



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Máster

La labor patrimonial de la Orden de San Juan de
Jerusalén: La iglesia de Añón de Moncayo,
Zaragoza

The patrimonial function of the Order of Saint John
of Jerusalem: The church of Añón de Moncayo,
Zaragoza

Autor/es

Javier Sedano Sánchez

Director/es

Juan Carlos Lozano López

Facultad de Filosofía y Letras

2019/2020

Resumen

La Orden de San Juan de Jerusalén organizó y gestionó durante siglos una vasta red de propiedades y enclaves por toda Europa. La administración de dichos territorios pasaba por la explotación económica, la atención administrativa, defensiva y religiosa de sus habitantes. En el caso de Añón de Moncayo, dicha relación entre Orden y municipio dio lugar a una importante labor de mecenazgo edilicio, donde la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción es el ejemplo que ha llegado hasta el día de hoy en estado más completo. Este edificio, que fue la base de la cesión inicial del pueblo a los caballeros de San Juan en el siglo XII, es dónde encontramos un mayor esfuerzo por su adecuación y conservación a través del paso del tiempo; esfuerzo a través del cual podemos referir un ejemplo de la labor patrimonial de la Orden hasta sus últimos años.

Abstract

The Order of Saint John of Jerusalem organized and managed for centuries a vast network of properties and places throughout Europe. The administration of these territories went through economic exploitation, administrative, defensive and religious care of its inhabitants. In the case of Añón de Moncayo, this relationship between the Order and the municipality gave rise to an important work of building patronage, where the parish church of Nuestra Señora de la Asunción is the example that has survived to this day in a more complete state. This building, which was the basis of the initial transfer of the town to the Knights of San Juan in the 12th century, is where we find a greater effort for its adaptation and conservation through the passage of time; effort through which we can refer an example of the patrimonial work of the Order until its last years.

Palabras clave

Orden de San Juan, Aragón, Románico, s.XIX, iglesia, Manuel Torcal, José de Yarza, Añón de Moncayo, Zaragoza.

Key Word

Order of Saint John, Aragon, Romanesque, 19th century, church, Manuel Torcal, José de Yarza, Añón de Moncayo, Zaragoza.

Índice

1.	Introducción.....	3
1.1.	Justificación del tema del trabajo.....	3
1.2.	Estado de la cuestión.....	5
1.3.	Objetivos.....	8
1.4.	Metodología.....	8
1.4.1.	El fondo de la Orden de San Juan de Jerusalén en el Archivo Diocesano de Zaragoza 9	
2.	La Orden de San Juan de Jerusalén.....	10
2.1.	Introducción histórica.....	10
2.2.	Estructura de la Orden de San Juan de Jerusalén.....	16
2.3.	La labor patrimonial de la Orden de San Juan.....	17
3.	La Orden de San Juan y Añón de Moncayo.....	20
4.	La iglesia parroquial de Añón de Moncayo.....	24
4.1.	Historia constructiva.....	24
4.1.1.	Manuel Torcal, arquitecto.....	33
4.2.	La gran reforma de 1825.....	34
4.2.1.	El proceso de visura.....	41
4.3.	Historia posterior tras la desamortización.....	44
4.4.	Descripción de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Añón.....	49
5.	Conclusiones.....	54
6.	Bibliografía.....	55
	Fuentes:.....	60
7.	Anexos.....	61
7.1.	Anexo I.....	61
7.2.	Anexo II.....	61
7.3.	Anexo III.....	65
7.4.	Anexo IV.....	67

1. Introducción

1.1. Justificación del tema del trabajo

El presente trabajo de fin de master es el resultado de un esfuerzo por reconstruir, recopilar y reordenar las informaciones referidas a la faceta constructiva y artística de la Orden de San Juan de Jerusalén durante su periplo como administradora de una serie de territorios en lo que hoy es el municipio de Añón de Moncayo, Zaragoza.

La Orden de San Juan, también llamada Orden del Hospital y más tarde Orden de Malta, fue una organización militar y religiosa afincada originalmente en la ciudad de Jerusalén, pero que muy pronto adquirió un carácter supranacional. Fundada en Tierra Santa a finales del siglo XI, su red de captación económica y espiritual en los diferentes señoríos del Occidente cristiano cristalizó en una serie de cesiones por toda Europa, que dotó a la organización de un capital humano, económico y territorial que hizo necesaria una labor de gestión, legislación y acondicionamiento al medio, a fin de hacerse cargo de un patrimonio en constante crecimiento.

Esta labor, que pronto hubo de abarcar todos los aspectos necesarios para la adecuada gestión de un Estado disgregado, iba desde el nombramiento de los cargos civiles y religiosos, al cobro de impuestos, la organización de los medios de producción, la formación de levas, la defensa del territorio y, en el caso que nos ocupa, la construcción edilicia, ya fuera de fortalezas, bastiones, murallas, hornos, molinos, palacios, ermitas o iglesias.

Dado el carácter amplísimo de este patrimonio ya no en España, sino también en Aragón, hemos considerado más adecuado a la naturaleza de este trabajo y a las posibilidades con las que contamos centrarnos en el estudio focalizado de una sola de estas comunidades sanjuanistas del medio aragonés, la encomienda de Añón, en la comarca de Tarazona y el Moncayo.

La encomienda, unidad básica de posesión territorial de los sanjuanistas, es también la célula más manejable de la que valernos para tratar de construir una imagen del proceso histórico que implica el dominio de la Orden sobre sus posesiones.

El caso de Añón es paradigma del domino hospitalario en España: se trata de una cesión eclesiástica a comienzos del siglo XII, cuando el proceso reconquistador en tierras aragonesas excitaba las donaciones religiosas y requería de pobladores fiables con los que estabilizar el territorio recientemente adquirido. La entrega del pueblo a la Orden forma parte de un proceso múltiple, no de un caso concreto; ni siquiera existe una exclusividad en cuanto a los propietarios: en el mismo tiempo, otras localidades próximas como Mallén o Remolinos pasan a posesión de la Orden de San Juan, mientras que Ambel pasa a formar parte del patrimonio de la Orden del Temple. Añón vivió la desaparición del Temple, sirvió como frontera con Castilla, sobrevivió a los cambios dinásticos y fue actor circunstancial de los conflictos sucesorios o bélicos que sufrió nuestro país hasta bien entrado el siglo XIX, siempre en manos de los caballeros de San Juan.

En total son algo más de siete siglos de relación entre este pequeño señorío semiindependiente con sus cada vez menos influyentes dueños y un medio que evidentemente evolucionará.

En este marco y con este planteamiento, disponemos de la capacidad para trazar una historia exhaustiva, en este caso, del templo mayor de la encomienda, la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, históricamente Santa María la Mayor, de Añón de Moncayo, si bien un trabajo completo exigiría un repaso no solo de este templo, sino también de la parroquial iglesia de San Pedro y la ermita de San Miguel en el vecino Talamantes, así como de la ermita-iglesia de San Juan en el propio Añón, refiriéndonos tan solo a la arquitectura sacra. Molinos, hornos, puentes y los castillos de ambos municipios constituyen un patrimonio relacionado con la vida de la Orden en el municipio que exigiría un trabajo que escape de las circunstancias del presente ejercicio.

En esta realidad, la casi completa indiferencia en la que viven estos restos, es palanca fundamental de la existencia de este estudio. La investigación sobre obras de escaso recorrido e importancia relativa exige un trabajo ímprobo de análisis de documentación y búsqueda de noticias, sobre todo cuando se encuentran en localidades del medio rural en las cuales los diferentes archivos se hallan deslocalizados.

La propia situación del medio rural en nuestra comunidad parece conducir al olvido estos fragmentos de nuestro patrimonio común. Aparentemente, el devenir de localidades como Añón es un camino inexorable hacia la desaparición, el abandono y la consiguiente ruina de los símbolos del municipio. Si bien no es intención nuestra la de enfrentar el profundo problema de la despoblación y el éxodo rural, nos consideramos capacitados para auxiliar, si no al municipio, a su memoria. La defensa del patrimonio y su valoración requieren el paso previo del conocimiento. Solo desde esa posición se puede comenzar a trabajar en estrategias de revalorización patrimonial del territorio.

Del mismo modo, mueve a este trabajo un esfuerzo por resaltar la función de la Orden de San Juan como comitente y gestora de un vastísimo patrimonio en nuestra comunidad que no ha recibido hasta el momento la atención suficiente, si bien sí que existen trabajos limitados circunscritos a determinados aspectos de la Orden. Nuestro trabajo no deja de ser una pieza más de un conjunto muy superior que por ahora solo puede reconstruirse de manera parcial y en el que cada aporte puede revelar datos de futuro interés.

Por último, existe para el trabajo una motivación más inmediata, que responde a la más comprometida situación en la cual se encuentran los bienes arquitectónicos de Añón. Los trabajos de reacondicionamiento y reconstrucción que ha sufrido y sufre el castillo-palacio de los Comendadores de Añón son botón de muestra de la realidad a la cual se enfrentan los bienes de la Orden. Los sucesivos procesos que atentan contra la identidad del edificio requieren una llamada de atención que inquiete acerca del futuro que les espera a aquellos elementos del patrimonio de nuestra comunidad que escapan a la vigilancia de un poder responsable.

1.2. Estado de la cuestión

No existen publicaciones dedicadas de manera específica a la encomienda sanjuanista de Añón-Talamantes, mucho menos los hay que concreten en su patrimonio, si bien existen ejemplos de volúmenes dedicados a la historia local de Añón.

En 2008, Pedro Antonio Serrano Luna, propietario del lote más grande en los que se divide el castillo de los comendadores de Añón publicó *Añón de Moncayo, su historia y su gente*,¹ un volumen cuya mayor virtud es la de ser el primer acercamiento monográfico a la historia del municipio haciendo uso de las fuentes de archivo disponibles en el ayuntamiento y la iglesia. No obstante, la carencia de formación del autor para realizar un trabajo de este tipo resalta errores de organización, de referencia y de presentación, que acaban por dar lugar a una serie de conclusiones aceleradas que no corresponden a las que deberían aparecer en un estudio formal.

Más reciente es el volumen que Carlos Más Arrondo publicó bajo el sugestivo nombre de *Historia de la Humanidad en Miniatura. Añón de Moncayo, Zaragoza, España*.² Este trabajo, mucho mejor acabado, hace gala de un enorme aparato de citas, con absoluto protagonismo de las fuentes directas y el trabajo en archivo, pero trata de manera lateral el apartado artístico, ampliando, ordenando e incluyendo nuevos descubrimientos realizados sobre iglesia y castillo pero limitándose en otros casos a recoger lo que encontramos en el libro de Serrano, obviando algunas de sus dudosas conclusiones.

Limitándonos al plano artístico, sí que es posible encontrar menciones a Añón en compendios que repasan los diferentes ejemplos arquitectónicos de la comarca desde el comienzo de esta literatura en España: en 1932, Federico Bordejé da cuenta del recinto amurallado, el castillo y la iglesia de Añón en *Rutas Becquerianas: guía y breviario del Somontano del Moncayo*³, aportando las primeras noticias y uno de los primeros reportajes fotográficos del conjunto. Bordejé reciclaría gran parte del material de este trabajo para *El Moncayo arqueológico*.⁴

A partir de la segunda mitad del siglo XX, encontramos nuevos ejemplos de trabajos que nombran o citan algunos de los monumentos del municipio, principalmente iglesia y castillo, aunque nunca pasando a realizar un análisis pormenorizado del conjunto. El primer acercamiento científico al patrimonio local lo realiza Francisco Abbad en su tomo sobre Zaragoza dentro del catálogo monumental de España para el CSIC, en 1957.⁵ Este se centra en el estudio, somero, del templo parroquial, tratando el resto del conjunto, amurallamiento y fortaleza, de manera anecdótica.

¹ SERRANO LUNA, P. A., *Añón de Moncayo: su historia y su entorno*, Tarazona, Comuniter, 2008.

² MAS ARRONDO, C., *Historia de la Humanidad en miniatura Añón de Moncayo, Zaragoza, España*, Zaragoza, Comuniter, 2018.

³ BORDEJÉ GARCÉS, F., *Rutas Becquerianas: guía y breviario del Somontano del Moncayo*, Zaragoza, Ediciones del Sindicato de Iniciativa y propaganda de Aragón, 1932.

⁴ BORDEJÉ, F., "El Moncayo arqueológico", *Boletín de la Sociedad Española de excursiones: Arte-Arqueología-Historia*, 44, Madrid, 1936-1940, pp. 185-208.

⁵ ABBAD RÍOS, F., *Catálogo monumental de España*, Zaragoza, Madrid, CSIC, 1957.

Para un primer análisis del castillo hace falta avanzar hasta la décadas de los setenta, al segundo volumen de *Castillos de Aragón*,⁶ de Cristóbal Guitart Aparicio (1977), quien presenta sus características formales y plantea una datación del conjunto. Del mismo modo lo trata José Luis Corral en su artículo "El sistema defensivo aragonés en la frontera occidental (Valle del Huecha; siglos XII al XV)"⁷ para los *Cuadernos de estudios borjanos*, quien incide más y mejor sobre la situación del edificio dentro del conjunto defensivo del Moncayo que sobre los valores arquitectónicos del edificio.

Más espacio le dedicó la exposición y el posterior catálogo *Un viaje a las fortificaciones medievales de Tarazona y el Moncayo*⁸, cuyo estudio corresponde a Alejandra Gutiérrez López, en el que es actualmente el análisis más elaborado acerca de la constitución morfológica del castillo, pero quedando todavía vacío el espacio de un estudio más pormenorizado de las fuentes primarias.

En el caso de la iglesia parroquial, de nuevo encontramos análisis puramente morfológicos en compendios sobre arte románico como la *Enciclopedia del Románico en Aragón: Zaragoza*,⁹ o en el primer tomo del *Inventario artístico de Zaragoza*¹⁰ realizado por Begoña Arrúe Ugarte en 1990.

Mucho más interesantes son los trabajos realizados en fechas más recientes sobre elementos parciales del templo, como es el caso del artículo *La introducción del clasicismo en Tarazona y su comarca*,¹¹ de Rebeca Carretero Calvo, el cual presta atención a la capilla de Nuestra Señora de los Ángeles, añadido del siglo XVII al cuerpo original del templo parroquial de Añón, y el artículo que la propia Carretero Calvo, en compañía de Jesús Criado Mainar dedican al retablo de la misma capilla con motivo de su reciente restauración en el catálogo de la exposición *Joyas de un patrimonio IV: Restauraciones de la Diputación Provincial de Zaragoza*,¹² ambos publicados en 2011. Referido al asunto pero de manera más tangencial, encontramos *Recursos plásticos en la escultura policromada aragonesa de la Contrarreforma (1550-1560)*¹³ de Olga Cantos Martínez.

Por ampliar y dar lugar a una imagen más amplia acerca de la dimensión patrimonial de la Orden de San Juan en Aragón, cabría reseñar aquellos trabajos más recientes referidos a

⁶ GUITART APARICIO, C., *Castillos de Aragón. Vol.2, Desde el segundo cuarto del siglo XIII hasta el siglo XIX*, Zaragoza, Librería General, 1986.

⁷ CORRAL LAFUENTE, J.L., "El sistema defensivo aragonés en la frontera occidental (Valle del Huecha; siglos XII al XV)", *Cuadernos de estudios borjanos*, 4, 1979, pp. 7-60.

⁸ LAMBÁN MONTAÑÉS, J. (Dir.), *Un viaje a las fortificaciones medievales de Tarazona y El Moncayo: Monasterio de Veruela*, Zaragoza, DPZ, 2005.

⁹ GARCÍA GUINEA, M.A., y PÉREZ GONZÁLEZ, J.M. (Dir.), *Enciclopedia del Románico en Aragón: Zaragoza*, Aguilar de Campo, Fundación Santa María la Real, 2010.

¹⁰ ARRÚE UGARTE, B. (Dir.), *Inventario artístico de Zaragoza y su provincia. Partido Judicial de Tarazona*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1990.

¹¹ CARRETERO CALVO, R., "La introducción del clasicismo en Tarazona y su comarca", *Turiaso*, 20, 2012, pp. 219-247.

¹² CARRETERO CALVO, R. y CRIADO MAINAR, J., "Retablo de Nuestra Señora de los Ángeles" en Valero Suárez, J.M. (dir.), *Joyas de un patrimonio IV: Restauraciones de la Diputación Provincial de Zaragoza (2003-2011)*, Zaragoza, DPZ, 2011, pp. 242-249.

¹³ CANTOS MARTÍNEZ, O., *Recursos plásticos en la escultura policromada aragonesa de la Contrarreforma (1550-1560)*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, 2012.

este respecto. Entre todos los autores que han trabajado acerca del tema cabe destacar a Wilfredo Rincón García, quien desde mediados de la década pasada ha venido publicando artículos acerca de esta cuestión, entre otros *Aproximación al patrimonio artístico de la Orden Militar de San Juan de Jerusalén en Aragón*¹⁴ o *Aproximación al estudio del patrimonio artístico de la iglesia y convento de San Juan de los Panetes de Zaragoza, sede de la Castellanía de Amposta de la Orden de San Juan de Jerusalén*.¹⁵ Rincón García fue también codirector del primer simposio de patrimonio artístico de la Orden de San Juan de Jerusalén en España, que tuvo lugar en Madrid en 2011, del cual se editó al año siguiente *Patrimonio artístico de la Orden de San Juan de Jerusalén en España*,¹⁶ donde entre otros hemos de destacar el artículo de Juan Carlos Lozano López “Fuentes y noticias sobre patrimonio artístico en la Castellanía de Amposta (siglos XVII-XIX)”,¹⁷ que ha sido uno de los puntos de partida del presente trabajo.

Por otra parte, en el gran volumen *La Orden de Malta en España (1113-2013)*, coordinado por Javier Alvarado Planas y Jaime de Salazar Acha,¹⁸ son de especial interés los capítulos del propio Rincón García “Patrimonio artístico de la Orden de San Juan de Jerusalén en España: una aproximación y algunos ejemplos”¹⁹ e “Iglesias y conventos de la orden de malta en España” de Gonzalo Gómez García.²⁰

Por último, y a fin de enmarcar históricamente nuestro estudio, cabría señalar algunos trabajos alejados del plano artístico que han tocado de manera transversal nuestro tema de estudio, como son los de Carlos Barquero Goñi sobre los hospitalarios durante la Edad Media²¹ y la Edad Moderna²² y el de Julia Pavón Benito y María Bonet Donato, referido a la organización del sistema comendaticio y el funcionamiento administrativo de la Orden en *Los*

¹⁴ RINCÓN GARCÍA, W., “Aproximación al patrimonio artístico de la Orden Militar de San Juan de Jerusalén en Aragón”, en Vasconcelos Sousa, B., *As Ordens Militares e as Ordens de Cavalaria na Construção do Mundo Occidental: Encontro sobre Ordens Militares*, Ediciones Colibrí, Lisboa, 2005, pp. 1035- 1063.

¹⁵ RINCÓN GARCÍA, W., “Aproximación al estudio del patrimonio artístico de la iglesia y convento de San Juan de los Panetes de Zaragoza, sede de la Castellanía de Amposta de la Orden de San Juan de Jerusalén, conservado en el Museo de Zaragoza”, *Revista de las Órdenes Militares*, 6, 2010, pp. 211-224.

¹⁶ RINCÓN GARCÍA, W., IZQUIERDO SALAMANCA, M. y PASCUAL CHENEL, A. (eds.), *Patrimonio artístico de la Orden de San Juan de Jerusalén en España, Actas del Simposio*, Madrid, 24-25 noviembre 2011, Zaragoza, Aneto, 2012.

¹⁷ LOZANO LÓPEZ, J.C., “Fuentes y noticias sobre patrimonio artístico en la Castellanía de Amposta (siglos XVII-XIX)”, en Rincón García, W., Izquierdo Salamanca, M. y Pascual Chenel, A. (editores), *Patrimonio Artístico de la Orden de San Juan de Jerusalén en España*, Zaragoza, Aneto Publicaciones, 2012, pp. 119-130.

¹⁸ ALVARADO PLANAS, J. Y SALAZAR Y ACHA, J., *La Orden de Malta en España (1113-2013)*, Madrid, Sanz y Torres, 2015.

¹⁹ RINCÓN GARCÍA, W., “Patrimonio artístico de la Orden de San Juan de Jerusalén en España: una aproximación y algunos ejemplos” en Alvarado Planas, J. y Salazar y Acha, J., *La Orden de Malta en España (1113-2013)*, Madrid, Sanz y Torres, 2015, pp. 859-928.

²⁰ GÓMEZ GARCÍA, G., “Iglesias y conventos de la orden de malta en España” en Alvarado Planas, J. y Salazar Acha, J., *La Orden de Malta en España (1113-2013)*, Madrid, Sanz y Torres, 2015, pp. 929-982.

²¹ BARQUERO GOÑI, C., *Los caballeros hospitalarios en España durante la Edad Media* (siglos XII-XV), Burgos, La Olmeda, 2003.

²² BARQUERO GOÑI, C., *Los hospitalarios en la España de los Reyes Católicos (1474-1516)*, Gijón, Trea, 2006.

1.3. Objetivos

Entre nuestros objetivos, nos proponemos:

Objetivos principales

- Subrayar la importancia de la Orden de San Juan como sujeto independiente encargado de la gestión y la administración del territorio bajo su gobierno.
- Analizar la documentación generada durante este proceso de gestión, a fin de rescatar todas las noticias referidas a la labor patrimonial de la Orden en el contexto de Añón de Moncayo.
- Describir, a partir de dicha documentación, los mecanismos y acciones que se impulsan para cumplir con la mencionada labor patrimonial.
- Dar una visión individualizada de los procedimientos de gestión, mantenimiento y restauración patrimonial, centrándonos en el caso de la iglesia parroquial de Añón.

Objetivos secundarios

- Obtener una visión de conjunto de la iglesia parroquial de Añón, unificando las informaciones existentes y aportando una nueva dimensión de datos surgida de los archivos inéditos consultados.
- Revalorizar la iglesia de Añón mediante su presentación como pieza de un conjunto organizativo superior, el de la Orden de San Juan, trazando su desarrollo durante y después de la presencia de la misma en la localidad.

1.4. Metodología

A fin de cumplir con los objetivos propuestos, hemos empleado la siguiente metodología:

- Reunión de fuentes bibliográficas referidas al tema de estudio, de lo más concreto a lo más amplio: comenzando con la búsqueda circunscrita al entorno de Añón de Moncayo y desde ese punto proseguir una búsqueda menos concreta de forma orgánica a través de la estructura de la Orden de San Juan, tomando la encomienda de Añón-Talamantes como la unidad más pequeña, que viene a integrarse en estructuras cada vez más grandes, en este caso el sistema comendaticio de la castellanía de Amposta, que forma parte a su vez de la Lengua de Aragón.

²³ PAVÓN BENITO, J. y BONET DONATO, M., “Los Hospitalarios en la Corona de Aragón y Navarra. Patrimonio y Sistema Comendaticio (Siglos XII y XIII)”, *Aragón en la Edad Media*, 24, 2013, pp. 5-54.

- Recopilación de fuentes gráficas, tanto aquellas recogidas y catalogadas en colecciones de archivos oficiales y colecciones domésticas, como las pertenecientes a trabajos primitivos de divulgación geográfica, como las representaciones artísticas.
- Visita a los monumentos y realización de una inspección de estancias y cubiertas con intención de llevar a cabo un catálogo fotográfico exhaustivo de los materiales originales, los trabajos de reforma y restauración, marcas de cantero, motivos decorativos, etc.
- Trabajo de archivo, procurando un proceso exhaustivo de cruzado de documentos a fin de lograr una óptima visión de los avatares históricos acontecidos alrededor de los monumentos.

1.4.1. El fondo de la Orden de San Juan de Jerusalén en el Archivo Diocesano de Zaragoza²⁴

El grueso del trabajo procede del material extraído del fondo relativo a la Castellanía de Amposta de la Orden de San Juan de Jerusalén existente en el Archivo Diocesano de Zaragoza. Este fondo proviene del Archivo de San Juan de los Panetes, sede del gobierno de la Castellanía, que funcionaba como archivo general de la Orden para la Lengua de Aragón. Cuando el gobierno de la Orden pasó a dominio estatal por medio del Real Decreto de 20 de enero de 1802, sus bienes se vieron afectados por la desamortización y el archivo fue reclamado en 1853 por el Ministerio de Justicia. No obstante, dicha reclamación no tuvo efecto y en 1874 el arzobispo de Zaragoza Manuel García Gil toma la jurisdicción y los bienes de la iglesia de San Juan de los Panetes en virtud de la bula *Quae diversa*, expedida en julio de 1873 por el Papa Pío IX.

Poco tiempo después, el archivo de San Juan de los Panetes se divide y, mientras la documentación de época medieval pasa al Archivo General Central de Alcalá de Henares para acabar en el Archivo Histórico Nacional a finales de siglo XIX, la documentación de época moderna y contemporánea acabó en el Archivo Diocesano de Zaragoza. Se trata este de un fondo en buen estado de conservación, organizado en 303 cajas-archivadores y catalogado en 1990. Actualmente se encuentra a la espera de una nueva catalogación e informatización de las fichas.²⁵

La tipología de documentos existentes en el fondo es variada y de carácter muy diverso, desde solicitudes de ayuda elevadas a comendadores y arrendatarios por los concejos y templos dependientes de las encomiendas, como los expedientes de mejoramiento, reparación y reedificación de los edificios, contratos, libros de cuentas, correspondencia, expedientes administrativos y de expolio, etc.

²⁴ Si bien el planteamiento inicial requería trabajo en los archivos diocesanos de Tarazona y Zaragoza, así como en los archivos municipales de Tarazona y Borja, la situación derivada del covid19 impidió que este planteamiento se llevara a cabo, teniendo que limitarnos en gran medida al trabajo en el archivo parroquial de Añón de Moncayo y al Archivo Diocesano de Zaragoza. Esto explica la importancia que la información de los siglos XVIII y XIX adquiere en nuestro trabajo. Del mismo modo, la dificultad para acceder con asiduidad a algunos de los documentos, fruto de las medidas de seguridad tomadas por el ADZ, explica cierta inexactitud en la notación de los documentos consultados.

²⁵ LOZANO LÓPEZ, J.C., "Fuentes y noticias...", *op.cit.*, pp. 119-120.

En el caso concreto de Añón, disponemos de documentos igualmente diversos. Las noticias relativas al municipio en el fondo abren un marco de cerca de un siglo, desde la década de 1740 hasta 1845, en que encontramos informes sobre el estado de los templos de la encomienda, sobre las reparaciones que requieren, proyectos de restauración, relaciones de bienes, libros de cuentas, reclamaciones acerca del uso y estado de los edificios propiedad de la Orden, inventarios de expolio y correspondencia privada y oficial.

La parte más interesante del material corresponde al año 1825, momento en el cual se lleva a cabo la reconstrucción del templo parroquial. Para el conocimiento de esta obra contamos tanto con el contrato como con la visura, así como con un gran apartado de correspondencia que nutre el proceso de trabajo y de estado del monumento, pudiéndose ilustrar tanto su aspecto previo como el resultado de los trabajos.

2. La Orden de San Juan de Jerusalén

2.1. Introducción histórica

La Orden de San Juan de Jerusalén, también conocida como Orden del Hospital y más tarde como Orden de Malta, nace en Tierra Santa en los años previos a la Primera Cruzada como orden religiosa y asistencial al cuidado de peregrinos, pobres y enfermos que acudían a los Santos Lugares. Con los años la función caritativa dejó paso a una faceta más orientada hacia la defensa militar, producto del continuo deterioro de las posesiones cristianas en el oriente mediterráneo frente a los avances musulmanes.²⁶

En los siglos siguientes, la Orden mantuvo sus posiciones menguantes en Tierra Santa al tiempo que crecían sus posesiones en el Occidente: Los diferentes príncipes cristianos cedieron de manera constante fortalezas, templos y villas a los caballeros hospitalarios, hasta dotarlos de una nutrida red que les permitía sostener sus costosas actividades en el levante mediterráneo, en especial la defensa y mantenimiento del Hospital de Jerusalén.²⁷

En el caso de la Península Ibérica los sanjuanistas aparecen ya a comienzos del siglo XII, antes incluso de que la Orden adoptase su nuevo talante militar. La primera donación a la Orden en territorio español se produce en 1108 en Cataluña²⁸ y en 1125 se tiene constancia ya de vestigios de la Orden en Aragón.²⁹ En paralelo a las donaciones que los hospitalarios reciben para mantener sus esfuerzos en Tierra Santa, que se venían produciendo del mismo modo que en el resto de Europa, en el caso español discurre un proceso de conquista de los territorios musulmanes de la Península Ibérica que motiva más todavía la implantación de la Orden: el asentamiento de los miembros de la Orden y su posesión de ciertas propiedades asegura el control y la pacificación de un territorio todavía inestable y convierte a la organización en un posible aliado en caso de un ulterior contraataque musulmán.³⁰

²⁶ BARQUERO GOÑI, C., *Los caballeros hospitalarios...*, op.cit., p. 11.

²⁷ *Ibidem.*, p.12.

²⁸ BERTRAN, P., "L'Orde de l'Hospital a Catalunya. Els inicis", *L'Avenç*, 179, 1994, p. 22.

²⁹ LEDESMA RUBIO, M.L., *La encomienda de Zaragoza de la Orden de San Juan de Jerusalén en los siglos XII y XIII*, Zaragoza, Cátedra, 1967, p. 27.

³⁰ BARQUERO GOÑI, C., *Los caballeros hospitalarios...*, op.cit., p. 14.

Si el crecimiento en forma de cruzada de la Reconquista espolea estas donaciones, en el caso aragonés es especialmente relevante el testamento que el rey Alfonso I firma en 1131 y que legaba a las principales órdenes militares el total del reino.³¹ Si bien las maniobras de los nobles aragoneses impidieron que la última voluntad del finado monarca llegara a buen puerto, sí que se debió compensar con grandes posesiones a las Órdenes del Temple, del Hospital³² y del Santo Sepulcro, lo cual ayuda a entender el gran influjo que estas adquirieron en la región.³³ Pareja a la llegada de las posesiones viene la concesión de numerosos privilegios a la Orden, especialmente exenciones de tributo e inmunidad jurisdiccional frente a los oficiales reales.³⁴ Del mismo modo y por prerrogativa papal, la Orden estaba exenta de la jurisdicción de los obispos, pasando a depender directamente de la sede pontificia.³⁵

El flujo inicial de donaciones, muy numerosas por parte de nobleza y monarquía desde el comienzo de su presencia en España, se mantuvo hasta entrado el siglo XIII, cuando de manera generalizada el fenómeno decae: En Europa se explica por el desprestigio que siguió a la pérdida de Tierra Santa por parte de las Órdenes Militares, en el caso español coincide además con el final de la gran expansión a costa de los reinos musulmanes del sur.³⁶ Los siglos siguientes son de marcado estancamiento e incluso de crisis, que no obstante no privan a la Orden de conseguir nuevas propiedades merced a la cesión de los bienes de las órdenes del Temple y del Santo Sepulcro.

En 1307, los miembros de la Orden del Temple son detenidos y sus bienes son enajenados por las diferentes monarquías bajo autorización papal. Con la disolución de dicha Orden en 1312 sus posesiones pasaron al control de la Orden de San Juan, así en Europa como en la Península Ibérica, aunque no sin dificultad.³⁷ Existía cierta oposición por parte de los diferentes reyes a una donación masiva de los bienes del Temple por miedo a la acumulación de un excesivo poder en manos hospitalarias, temor que se veía agravado en el caso aragonés.³⁸ Finalmente, los bienes se entregaron al Hospital, aunque siguiendo distintos regímenes de cesión: En la Corona Aragonesa pasaron al Hospital los bienes de Aragón y Cataluña, mientras que en el Reino de Valencia las posesiones tanto templarias como hospitalarias se usaron tras una compleja negociación con el papa para nutrir el patrimonio de la recién creada Orden de Montesa.³⁹

En el caso de los bienes de la Orden del Santo Sepulcro, cuyo patrimonio debía incorporarse al de la Orden de San Juan como parte del esfuerzo por dotar a los sanjuanistas

³¹ BONET DONATO, M. y PAVÓN BENITO, J., "Los Hospitalarios en la Corona de Aragón y Navarra. Patrimonio y Sistema Comendaticio (Siglos XII y XIII)", *Aragón en la Edad Media*, 24, 2013, p. 10.

³² El Hospital recibió bienes en Barbastro, Huesca, Zaragoza, Daroca, Calatayud y Jaca. LEDESMA RUBIO, M.L., *Templarios y Hospitalarios en el reino de Aragón*, Zaragoza, Guara, 1982, p. 34.

³³ BARQUERO GOÑI, C., "Los Hospitalarios en España durante la Edad Media" en Alvarado Planas, J. y Salazar Acha, J. de (coords.), *La Orden de Malta en España (1113-2013)*, Madrid, Sanz y Torres, 2015, pp. 195-227, p. 199.

³⁴ Estos beneficios se mantuvieron y se aumentaron con el paso de los siglos, incluso cuando el crecimiento patrimonial de la orden se redujo. *Ibidem.*, p. 206.

³⁵ *Ibidem.*, p. 208.

³⁶ BARQUERO GOÑI, C., *Los caballeros hospitalarios...*, *op.cit.*, pp. 22-25.

³⁷ *Ibidem.*, pp. 35-36.

³⁸ *Ibidem.*

³⁹ *Ibidem.*, p. 40.

de músculo económico contra el infiel por disposición del papa Inocencio VIII, la oposición frontal de Fernando el Católico impidió la cesión.⁴⁰

A partir de ese momento, la Orden del Hospital es la primera entre las órdenes militares de Aragón,⁴¹ llegando a tener solo en el Reino de Aragón bajo su dominio 101 lugares, y más de 7000 fuegos u hogares a comienzos del siglo XV, convirtiéndose en el mayor señorío del reino entre los que pagaban el impuesto del monedaje (Fig.1).⁴²



Fig.1. Encomiendas hospitalarias tras la disolución del Temple (comienzos del siglo XIV), dentro de los límites del Aragón moderno.⁴³

Para finales del siglo XV, el fogaje de 1495 arroja en el reino de Aragón que el dominio de la Orden abarcaba 4.015 fuegos u hogares, 32 villas, 52 lugares y dos caseríos, a los que hay que sumar los 406 fuegos, cuatro villas y tres lugares del dominio del convento femenino de Sijena.⁴⁴ Bajo el gobierno de los Reyes Católicos y de sus descendientes, los privilegios de la Orden se conservaron y salvaguardaron, al tiempo que se abogó por el mantenimiento de los

⁴⁰ BARQUERO GOÑI, C., "Los Hospitalarios...", *op.cit.*, p. 201

⁴¹ BALTAR RODRÍGUEZ, J.F., "La estructura de la Orden de San Juan de Jerusalén en la Edad Moderna" en Alvarado Planas, J., y Salazar Acha, J. (coords.), *La Orden de Malta en España (1113-2013)*, Madrid, Sanz y Torres, S.L., 2015, pp. 297-328, espec. p. 317.

⁴² BARQUERO GOÑI, C., *Los caballeros hospitalarios...*, *op.cit.*, p. 19.

⁴³ GERRARD, C., *Paisaje y señorío: La casa conventual de Ambel (Zaragoza). Arqueología, arquitectura e historia de las órdenes del Temple y del Hospital*, Zaragoza, IFC, 2003, p. 42.

⁴⁴ BARQUERO GOÑI, C., "Los Hospitalarios...", *op.cit.*, p. 87.

bienes hospitalarios, aunque los monarcas no se esforzaron por ampliarlos como evidenció la actitud de Fernando el Católico en el caso de los bienes del Santo Sepulcro.⁴⁵

Los sucesivos monarcas siguieron beneficiándose de la menguante ayuda militar de la Orden, al tiempo que trataban de acaparar cada vez más influencia sobre el gobierno de los prioratos españoles, interviniendo en el nombramiento de los cargos internos de la Orden.⁴⁶ Esta presión derivó en conflictos sobre la jurisdicción de la Orden,⁴⁷ que afectaron a las relaciones entre los sanjuanistas y las autoridades religiosas seculares⁴⁸ así como con las autoridades civiles, concejos y ayuntamientos, que deseaban un aumento de autonomía e incluso la independencia del gobierno de la Orden y cuyos intentos arreciaron durante los siglos XVII y XVIII.⁴⁹

Durante la Edad Moderna, la Orden de San Juan, conocida ya comúnmente como Orden de Malta,⁵⁰ mantenía su posición como bastión cristiano contra el islam.⁵¹ La vocación militar de la Orden se mantuvo, al igual que la decreciente labor asistencial, al tiempo que siguió gozando de cierta independencia jurídica que la situaba en un estatus asimilable al de un principado católico⁵² pretendidamente neutral en los asuntos entre los monarcas cristianos.⁵³

El siglo XVIII es en general un siglo de decadencia y pérdida de influencia.⁵⁴ Las turbulencias religiosas de comienzos del siglo XVI habían puesto a la Orden en un escenario económico delicado.⁵⁵ El corsarismo contra el turco se convierte solo en una forma de percibir ingresos, y por primera vez el espíritu de Cruzada se pliega a la realidad de la estabilización de los bloques y se acepta ya como utópico el sueño de recuperar Tierra Santa.⁵⁶

El Tratado de Utrecht de 1713 rompió los lazos de soberanía establecidos con la Monarquía Hispánica⁵⁷ y el declive del Imperio Otomano privó a la Orden cada vez más de su labor militar.⁵⁸ Esto provocó que los ingresos ordinarios de la Orden – responsabilidades, mortuorios, vacantes o espolio y pasajes – fueran cada vez más importantes.⁵⁹ La Orden

⁴⁵ *Ibidem.*, p. 59.

⁴⁶ *Ibidem.*, p. 63.

⁴⁷ PIZARRO LORENTE, H., “Los conflictos jurisdiccionales entre las órdenes militares y las justicias seculares durante el reinado de Felipe III”, en Ruiz Gómez, F., y Molero García, J., *La Orden de San Juan en tiempos del Quijote*, Ciudad Real, Universidad de Castilla la Mancha, 2010, pp. 151-170.

⁴⁸ BARQUERO GOÑI, C., *Los hospitalarios en la España de los Reyes Católicos...*, *op.cit.*, p. 130.

⁴⁹ BALTAR RODRÍGUEZ, J.F., “La estructura ...”, *op.cit.*, p. 315.

⁵⁰ Tras la pérdida de Tierra Santa la sede de la Orden recayó en Chipre y Rodas, sucesivamente. Habiendo sido expulsados por los otomanos de esta última en 1522, recibieron de Carlos V, de acuerdo con el papa, la isla de Malta. *Ibidem.*, p. 298.

⁵¹ SAN MARTÍN VISCASILLAS, D., *La personalidad jurídica internacional de la soberana Orden Militar y Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta y sus relaciones con la Santa Sede*, Tesis doctoral, Universidad Pontificia de Comillas de Madrid, 2016, p. 59

⁵² BALTAR RODRÍGUEZ, J.F., “La estructura ...”, *op.cit.*, p. 298.

⁵³ SAN MARTÍN VISCASILLAS, D., *La personalidad...*, *op.cit.*, p. 61.

⁵⁴ BALTAR RODRÍGUEZ, J.F., “La estructura ...”, *op.cit.*, p. 297.

⁵⁵ PÉREZ PEÑA, R., *La soberana Orden de Malta a través de diez siglos de historia y su relación con la acción humanitaria*, Tesis doctoral, Universidad de Málaga, 2009, p. 195

⁵⁶ PÉREZ PEÑA, R., *La soberana...*, *op.cit.*, p. 196

⁵⁷ *Ibidem.*, *La personalidad...*, *op.cit.*, p. 64

⁵⁸ PÉREZ PEÑA, R., *La soberana...*, *op.cit.*, p. 202

⁵⁹ *Ibidem.*, p. 203.

adquirió cada vez más la apariencia de una monarquía, con un ceremonial palatino y una sede central en La Valeta en la que residía la Corte⁶⁰ llegando al punto de que en el Capítulo de la Orden de 1776, el Gran Maestre trató sin éxito de reformar el gobierno abolendo el carácter religioso de la Orden para convertirla en una institución nobiliaria.⁶¹

En 1771 Carlos III ordenó la reducción en el número de religiosos y la supresión de algunos de sus beneficios⁶² y en 1785 otorgó en favor de su hijo Gabriel de Borbón un mayorazgo hereditario compuesto por el Priorato de Castilla y León. Esto supuso al año siguiente la secularización del territorio y en segunda instancia la desarticulación efectiva de este territorio. Detrás de la decisión residía el deseo de apropiarse de las riquezas de las posesiones hospitalarias en España: es el comienzo de una política que cada vez más reinos fueron llevando a cabo.⁶³ En 1789 la Francia revolucionaria comenzó a moverse contra la Orden: Ese mismo año se abolían sus privilegios y rentas en Francia por Decreto, al año siguiente sus bienes eran confiscados. En 1791, la Asamblea Nacional francesa ordenaba la supresión de todas las órdenes de caballería y finalmente en 1792 se votó y decretó la venta de todos los bienes de la Orden de San Juan en territorio francés y la eliminación de la misma en Francia.⁶⁴ En la propia Malta, la situación en la isla comenzaba a enturbiarse: la población protestaba por la falta de representación del pueblo de Malta en el gobierno, provocando una revuelta en 1775.⁶⁵

En 1797 Napoleón Bonaparte, por aquel entonces general de la república francesa, planeó la invasión de la isla de Malta por ser un potencial enemigo al servicio de austriacos y rusos.⁶⁶ Tras una corta ofensiva en junio de 1798, la Orden capitulaba. Las discordias internas, la actitud de los caballeros franceses y la desidia del Gran Maestre ponían punto y final al dominio de la Orden sobre la isla.⁶⁷

A partir de ese momento comenzó un periodo de zozobra en el cual el cuerpo de la Orden se dividió entre varios pretendientes. En 1801, la Orden cedía en su soberanía para situarse bajo control del papado y un año después, Carlos IV de España se declaró Gran Maestre de la Orden para las Lenguas de Castilla y Aragón, secuestrando así las rentas de sus propiedades.⁶⁸

Para 1834, la Orden asumió su nueva existencia, abandonando la organización en prioratos y refugiándose de nuevo en la función asistencial. En 1845 el papa Gregorio XVI

⁶⁰ BALTAR RODRÍGUEZ, J.F., "La estructura ...", *op.cit.*, p. 299.

⁶¹ PÉREZ PEÑA, R., *La soberana...*, *op.cit.*, p. 202.

⁶² Real decreto de 26 de Junio, y cédula de la Cámara de 3 de Octubre de 1771: "Reducción del número de clérigos, unión y supresión de beneficios en el territorio de la Orden de San Juan", en *Novísima Recopilación de las leyes de España*, Madrid, 1805, pp. 118-119.

⁶³ SAN MARTÍN VISCASILLAS, D., *La personalidad...*, *op.cit.*, p. 64.

⁶⁴ PÉREZ PEÑA, R., *La soberana...*, *op.cit.*, p. 227-230.

⁶⁵ SAN MARTÍN VISCASILLAS, D., *La personalidad...*, *op.cit.*, p. 61.

⁶⁶ PÉREZ PEÑA, R., *La soberana...*, *op.cit.*, p. 241.

⁶⁷ *Ibidem.*, p. 258.

⁶⁸ SAN MARTÍN VISCASILLAS, D., *La personalidad...*, *op.cit.*, pp. 72-73.

(1831-1846) aprobó la reorganización de la Orden. Esta quedó conformada en un ente soberano sin territorio, del mismo modo que llega al día de hoy.⁶⁹

En relación con España, la situación de la Orden no mejoró hasta bien entrado el siglo XIX. Tras la inclusión de la Orden del Hospital como una más de las Órdenes de caballería bajo control regio vinieron las desamortizaciones de la primera mitad del siglo.⁷⁰ Este proceso ya había comenzado con Carlos IV, quien tras la real cédula que lo nombraba Gran Maestre de las lenguas españolas aprovechó para enajenar progresivamente las encomiendas que fueran quedando vacantes.⁷¹ Durante la Guerra de Independencia tanto bonapartistas como liberales procedieron a expropiar los bienes de las Órdenes militares, ya fuera por ideología o por necesidad, si bien a la vuelta de Fernando VII la situación volvió a la normalidad anterior.⁷²

La situación volvió a virar hacia la desamortización tras el golpe de Riego en Cabezas de San Juan en 1820: de nuevo se declararon bienes nacionales las encomiendas sanjuanistas vacantes y se adjudicaron las rentas al erario público, pero el final del periodo constitucional freno de nuevo el afán modernizador.⁷³

Tras la muerte de Fernando VII y ya durante periodo isabelino, la guerra que sobrevino a la primera intentona carlista condujo al gobierno a decretar la supresión de los monasterios y casas religiosas de los que algún miembro se hubiese pasado a la facción (Real decreto de 23 de marzo de 1835), los conventos con menos de 12 profesos (Real decreto de 4 de julio de 1835) y los monasterios de las ordenes monacales (Real decreto de 11 de octubre de 1835), así como su venta (Real decreto de 19 de febrero de 1836).⁷⁴

Especial interés tiene la Real Orden que el 8 de marzo de 1836 decretaba la supresión de *todos los monasterios, conventos, colegios, congregaciones y demás casas de comunidad o de instituciones religiosas de varones, incluidas las de clérigos regulares y las de las cuatro Órdenes Militares y San Juan de Jerusalén, existentes en la Península, islas adyacentes y posesiones de España en África.*⁷⁵

El proceso se detuvo por una disquisición hipotecaria que envolvía los bienes, y hubo que esperar a la primavera de 1847 para que comenzase el asalto definitivo. El 11 de junio de ese año un Real Decreto establecía la salida a subasta de las encomiendas y maestrazgos de órdenes militares vacantes. Ya bajo el gobierno de Narváez, se publicó en la Gaceta de Madrid un Real Decreto del día 1 de mayo de 1848, que declaraba la venta de los bienes, rentas,

⁶⁹ *Ibidem.*, pp. 77-79.

⁷⁰ *Ibidem.*, p. 185.

⁷¹ SÁNCHEZ, R., "El proceso desamortizador y la Orden de Malta" en Alvarado Planas, J. y Salazar Acha, J., *La Orden de Malta en España (1113-2013)*, Madrid, Sanz y Torres, 2015, pp.445-479, espec. p. 451.

⁷² *Ibidem.*, pp. 452-453.

⁷³ *Ibidem.*, p. 454.

⁷⁴ *Ibidem.*, pp. 455-456.

⁷⁵ CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J., "Textos legales de las desamortizaciones eclesiásticas españolas y con ellas relacionados", en Campos y Fernández De Sevilla, F.J., *La desamortización: el expolio del patrimonio artístico y cultural de la Iglesia en España: actas del Simposium*, San Lorenzo de El Escorial, 6 a 9 de septiembre 2007, San Lorenzo de El Escorial, Ediciones Escorialenses: Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 2007, pp.5-30, espec. p. 16.

censos y derechos de las encomiendas de la Orden de San Juan⁷⁶ y de manera simultánea, la Orden de San Juan era convertida en una conmemoración civil.⁷⁷

La situación de la Orden en España no se regularizó hasta 1885, cuando Alfonso XII otorgó un Real Decreto que reconocía la independencia y la soberanía de las Lenguas españolas de la Orden.⁷⁸

2.2. Estructura de la Orden de San Juan de Jerusalén

La Orden, nacida a finales del siglo XI, se convirtió en pocos años a partir de las continuas donaciones de los primeros siglos de su historia en un gigante interestatal de complicada gestión.

Tratar de poner orden en este patrimonio en aumento exigía una administración cada vez más cercana, dado que la casa madre de la Orden siempre estuvo lejos de España, primero en Jerusalén, más tarde en Rodas y finalmente en Malta.

En un primer momento, los bienes peninsulares se regían desde el sur de Francia, de donde procedían mayoritariamente los primeros caballeros que entraron en la península,⁷⁹ provenientes de la posesión que estos tenían en Saint-Gilles.⁸⁰ Esta situación fue pronto desbordada por el torrente de donaciones, sobre todo el oriente peninsular, lo cual requirió nuevas disposiciones.

Para 1301 ya existía una Lengua que comprendía el global de la Península Ibérica. La Lengua era una unidad geográfica-administrativa, común a otras órdenes religiosas⁸¹ que fue esquema para la organización de la Orden hasta el siglo XVIII. Su número fue variando, pero a finales del siglo XV, contamos tres Lenguas en la península, dos de ellas en territorio español, la de Castilla y León y la de Aragón y Navarra, constituida en 1462.⁸²

Estas Lenguas, excesivamente amplias, se dividían en prioratos mandados por un Prior nombrado por el Maestre general (o Gran Maestre) de la Orden. En Navarra existía un priorato homónimo desde el siglo XII, mientras que el gran priorato aragonés recibía el nombre de Castellanía de Amposta y organizaba todos los bienes de la Corona aragonesa.

Tras la incorporación de los bienes del Temple al patrimonio de la Orden, se desgajó del gobierno de Amposta un nuevo priorato, el de Cataluña, a fin de organizar de manera eficiente el nuevo volumen de propiedades. De este modo pasaron a corresponder a la Castellanía de Amposta las posesiones del Reino de Aragón, los territorios catalanes al sur del río Ebro y las escasas propiedades valencianas que no habían sido entregadas a la Orden de Montesa.⁸³

⁷⁶ SÁNCHEZ, R., "El proceso desamortizador...", *op.cit.*, pp. 460-63.

⁷⁷ DE LAS HERAS, F., *Análisis jurídico de la Soberana Orden de Malta*, Madrid, Dykinson, 2008, p. 108.

⁷⁸ SAN MARTÍN VISCASILLAS, D., *La personalidad...*, *op.cit.*, p. 187.

⁷⁹ BALTAR RODRÍGUEZ, J.F., "La estructura ...", *op.cit.*, p. 316

⁸⁰ BARQUERO GOÑI, C., *Los caballeros hospitalarios...*, *op.cit.*, p. 13.

⁸¹ Probablemente tuvieran su origen en la división por lenguas dentro del convento central de la Orden a la hora de proveer distintos cargos. *Ibidem.*, p. 135.

⁸² BALTAR RODRÍGUEZ, J.F., "La estructura ...", *op.cit.*, p. 300

⁸³ *Ibidem.*, p. 317.

La Castellanía de Amposta, al igual que el resto de prioratos, se dividía a su vez en encomiendas o bailías,⁸⁴ la unidad básica de administración.⁸⁵

A cargo de cada encomienda había un oficial de la Orden, el comendador,⁸⁶ quien se encargaba de la administración y la explotación económica de los bienes de la encomienda, lo que solía procurarle un nivel de vida bastante elevado.⁸⁷ A través de él, la Orden nombraba justicias y autoridades locales, y organizaba la vida de la villa junto al ayuntamiento común a través de regidores escogidos por el comendador. Por debajo de la posición del comendador se encontraban los caballeros, los capellanes y los sargentos o sirvientes, que constituían la parte principal de la masa humana de la Orden, la cual tampoco fue nunca especialmente numerosa.⁸⁸

La vida conventual de los primeros siglos desapareció paulatinamente, reduciéndose durante la Edad Moderna la presencia de la Orden en las encomiendas a la figura del comendador y las casas conventuales se convirtieron en pequeños palacios al servicio de este,⁸⁹ como en el caso de Ambel, quién habitualmente ni siquiera vivía en la encomienda y actuaba sobre sus dominios solo a través de administradores laicos que arrendaban la encomienda a cambio de los beneficios económicos que ésta generaba.

La actuación de los comendadores durante el último periodo de dominación se limitó en todo caso a embellecer y mejorar los edificios de la encomienda a fin de impresionar a los visitantes generales de la Orden, quienes cada cinco años inspeccionaban y hacían un informe sobre el estado de las encomiendas. De ser favorable y comprobarse la aparición de mejoras en las infraestructuras, al comendador se le acreditaba para poder acceder a una encomienda de mayor renta y categoría.⁹⁰

2.3. La labor patrimonial de la Orden de San Juan

La inclusión de la Orden de San Juan de Jerusalén en el género de monjes guerreros surgidos en un contexto de cruzada puede sugerir la impresión de que sus posesiones consistieron netamente en fortalezas, castillos y otro tipo de enclaves militares, afirmación muy alejada de la realidad. Entre las propiedades de la Orden encontramos edificios

⁸⁴ En el siglo XIV había 30 en la Castellanía de Amposta, y alrededor de este número se encuentran el resto de prioratos españoles. MIRET I SANS, J., *Les cases de Templers y Hospitalers en Catalunya. Aplec de noves i documents històrics*, Barcelona, Pages editors, 1910, pp. 399-400.

⁸⁵ En la práctica, la encomienda funcionaba como un pequeño señorío, que englobaba habitualmente más de una villa; en el ámbito que nosotros tratamos, encontramos las encomiendas de Mallén, que abarcaba las villas de Mallén, Fuendejalón y Gallur, la de Añón, que ocupaba las villas de Añón de Moncayo y Talamantes, y la propia de Ambel, que funcionaba de manera dúplice sobre Ambel y Alberite.

⁸⁶ Nombrado por el Gran Maestre y por el Capítulo, debían permanecer cinco años en la encomienda, aunque en la época en la que nos hemos centrado el cargo solía ser de por vida. BALTAR RODRÍGUEZ, J.F., "La estructura...", *op.cit.*, p. 310.

⁸⁷ BERTRAN I ROIGÉ, P., "Un viatge per la Catalunya Nova al 1409", *Cuadernos de Historia Económica de Catalunya*, 14, 1976, pp. 63-77.

⁸⁸ Se calculan alrededor de un centenar de hospitalarios en cada priorato en el siglo XIV, del cual solo entre un 10-20% serían caballeros. BARQUERO GOÑI, C., "Los Hospitalarios...", *op.cit.*, p. 217.

⁸⁹ *Ibidem*.

⁹⁰ BALTAR RODRÍGUEZ, J.F., "La estructura...", *op.cit.*, p. 309.

residenciales, productivos, asistenciales y religiosos,⁹¹ fruto de la ocupación, gestión y explotación de sus territorios durante un periodo continuado de casi ocho siglos; llevando a cabo una actividad edilicia significativa para la que contaron con el apoyo de la nobleza, la corona y del papado,⁹² del que recibieron privilegios relativos a la construcción y el mantenimiento de sus templos, y que dotó a estos mismos de una gran autonomía frente al poder ordinario de la Iglesia.

Detrás de estas obras comunitarias estuvieron habitualmente los grandes maestros, priores, comendadores y otras autoridades de la Orden, quienes en muchos casos propiciaron también construcciones para su propia gloria, de corte funerario y palatino.⁹³

Existe desde época medieval una doctrina en la Orden referida a la gestión de este patrimonio, mueble e inmueble, que pauta una serie de obligaciones para los miembros con este tipo de propiedades a su cargo. Por ejemplo, a comienzos del siglo XV, el Gran Maestre Filiberto de Naillac *manda a priores, bailíos, castellán de Amposta y a cuantos tienen responsabilidad en ello que se ocupen de la correcta conservación de iglesias y oratorios, que deben reparar, restaurar y mantener, proveyéndolas de los libros, cálices y ornamentos debidos*.⁹⁴

Dado que nuestro trabajo así lo hará, podemos centrarnos en el patrimonio religioso de la Orden, del que se ha venido afirmando que jamás desarrolló un estilo o características propias, moviéndose sus edificios al compás de las tendencias artísticas de cada determinado momento y latitud.⁹⁵ Esta idea ha sido matizada por otros autores afirmando que, si bien las encomiendas hispánicas se hubieron de valer de las experiencias arquitectónicas de las órdenes españolas, como Santiago y Calatrava, y que solo en un 30% de la totalidad de sus realizaciones se contó con artistas o arquitectos reputados, sí que existen rasgos puramente sanjuanistas identificables en algunos templos.⁹⁶

Estos aparecerán durante el tiempo en que la Orden de San Juan funcionó como una comunidad unificada con una verdadera vocación monástica, esto es, durante los primeros siglos de existencia de la Orden (siglos XII-XV), momento en el cual existe un intercambio

⁹¹ PÉREZ MONZÓN, O., “Evocación y recuperación de un patrimonio artístico. La Orden del Hospital de Jerusalén en la Corona de Castilla”, en López-Yarto Elizalde, A. y Rincón García, W. (Coords.), *Arte y patrimonio de las Órdenes Militares de Jerusalén en España: hacia un estado de la cuestión*, Zaragoza-Madrid, Centro de Estudios de la Orden del Santo Sepulcro, 2010, pp.39-70, espec. p. 39.

⁹² MADRID MEDINA, A., “El contexto institucional de la arquitectura de la Orden del Hospital”, en Rincón García, W., Izquierdo Salamanca, M. y Pascual Chenel, A. (eds.), *Patrimonio artístico de la Orden de San Juan de Jerusalén en España, Actas del Simposio*, Madrid, 24-25 noviembre 2011, Zaragoza, Aneto, 2012, pp. 21-35.

⁹³ RINCÓN GARCÍA, W., “Patrimonio artístico de la Orden de San Juan de Jerusalén en España: una aproximación y algunos ejemplos”, en Alvarado Planas, J. y Salazar Acha, J. de (coords.), *La Orden de Malta en España (1113-2013)*, Madrid, Sanz y Torres, 2015, p. 873.

⁹⁴ Estatutos de la Orden, bajo el título De Ornatu, restauracione et sustentacione ecclesiarum [et] hospitalis. MADRID MEDINA, A., *El Maestre Juan Fernández de Heredia y el Cartulario Magno de la Castellania de Amposta (tomo II, vol. I)*, Zaragoza, IFC, 2012, pp. 28-29.

⁹⁵ SAINZ MAGAÑA, E., “La Orden de San Juan en territorio manchego. Aproximación y base para los estudios monográficos sobre el patrimonio artístico”, *Revista de las Órdenes Militares*, 6, 2010, pp. 114-128, espec. pp. 131-134.

⁹⁶ GÓMEZ GARCÍA, G., “Iglesias y conventos...”, *op.cit.*, pp. 932-934

constante de caballeros entre Tierra Santa, el priorato de Saint Gilles en el sur de Francia y los prioratos peninsulares. Entre los templos construidos en este momento existe un pequeño grupo que presenta un rasgo propio, unido a la liturgia: el caso de los baldaquinos presentes en los templos románicos de Santa María Magdalena en Zamora, San Nicolás en Portomarín (Lugo) y San Juan de Duero en Soria, al uso del culto griego-oriental, una influencia venida del levante mediterráneo que tendría la función de iconostasis. Este elemento es una rareza en España, a excepción de estas tres iglesias sanjuanistas (Fig.2).⁹⁷



Fig.2. Interior de la iglesia de San Juan de Duero, Soria. (Fotografía: Javier Sedano Sánchez)

Más tarde, ya en época gótica, encontraremos la existencia de un pequeño habitáculo, sin función reconocida, anexo a la nave, como es el caso del que encontramos al norte de la nave en la iglesia de San Juan de los Caballeros en Valencia. Esta estancia se repite en otras construcciones de la Orden y se ha especulado que puedan ser estancias dedicadas al archivo o cámara del tesoro.⁹⁸

Al margen de estos dos detalles, tanto en los templos construidos por la Orden como en aquellos que acabaron en manos hospitalarias tras cesiones o desaparición de sus anteriores propietarios, los caballeros adaptaron y ampliaron las dependencias al tiempo que procedieron a marcar la nueva propiedad desde el punto de vista ornamental, a través de la

⁹⁷ *Ibidem.*, pp. 937-938.

⁹⁸ *Ibidem.*, p. 938.

incorporación a la decoración de la Cruz de Malta en fachadas, portadas, retablos, etc., al tiempo que se redirigía la devoción de los santuarios.⁹⁹

En cuanto a lo que respecta al resto de posesiones sanjuanistas, la mayor parte de los castillos de la Orden habían sido fortalezas roqueras de origen islámico, adaptadas para cumplir las funciones con el cambio de propietarios. Al tiempo que las necesidades defensivas desaparecían, estas podían ser abandonadas, como es el caso del castillo de Talamantes, en ruinas ya en el siglo XVIII,¹⁰⁰ o podían ser adaptados para acoger las casas o palacios de los comendadores, integrando nuevas estructuras pero manteniendo el aspecto fortificado, como es el caso del castillo de Añón, o adoptar un carácter mixto, como en la casa-palacio de los comendadores de Ambel.¹⁰¹ En el caso de los edificios asistenciales la mayor parte no nos ha llegado, conociéndolos de manera documental casi siempre.¹⁰²

Ya en época moderna, la parte más importante de la función patrimonial de la Orden residía en el cumplimiento escrupuloso de las obligaciones para con sus posesiones, como es el caso de las visitas y los procesos de mejoramiento que engloban a todas las propiedades de la Orden, también a los templos, en los que se incide en la revisión del estado del edificio y su contenido, así como en los procesos constructivos sobre los mismos.¹⁰³ Estos procesos se mantienen en el tiempo, aunque con menor importancia, hasta los últimos días de gestión sanjuanista.

Dicha etapa final viene marcada por los intentos municipales por desligar los bienes, así como sus todavía vigentes prerrogativas, de la autoridad maltesa. El progresivo desinterés que los nuevos comendadores sentían sobre las propiedades asociadas a sus cargos, ya prácticamente honoríficos, provocó pleitos con las administraciones locales. Al mismo tiempo, las reformas pendientes de los bienes en las diferentes encomiendas pasaron a convertirse poco a poco en una carga. En los últimos años, las posesiones productivas como hornos, lagares, molinos y batanes poseían para los comendadores y para la Orden mucho mayor interés que los templos.¹⁰⁴

3. La Orden de San Juan y Añón de Moncayo

Si bien es más que probable un origen anterior,¹⁰⁵ el primer documento que atestigua la existencia de Añón de Moncayo es la carta de donación que Miguel, obispo de Tarazona hizo de la iglesia de la villa de Añón a la Orden de San Juan de Jerusalén en 1140.¹⁰⁶ Dicha donación se efectúa en el contexto que sigue a la muerte de Alfonso I el Batallador y a su testamento, un periodo de reconquista y repoblación para el municipio y la comarca.

⁹⁹ RINCÓN GARCÍA, W., "Patrimonio artístico...", *op.cit.*, p. 866.

¹⁰⁰ Archivo Diocesano de Zaragoza (ADZ), *Orden Militar de San Juan de Jerusalén*, "Relación de los bienes de la encomienda", caja 254, leg.4.

¹⁰¹ RINCÓN GARCÍA, W., "Patrimonio artístico...", *op.cit.*, p. 872.

¹⁰² *Ibidem.*, p.873.

¹⁰³ GÓMEZ GARCÍA, G., "Iglesias y conventos...", *op.cit.*, p. 941.

¹⁰⁴ RINCÓN GARCÍA, W., "Patrimonio artístico...", *op.cit.*, pp. 875-876.

¹⁰⁵ MAS ARRONDO, C., *Historia de la Humanidad...*, *op.cit.*, p. 52.

¹⁰⁶ Anexo 1.

El avance del primitivo reino aragonés desde el norte a finales de la segunda década del siglo XII había derribado rápidamente la organización de la taifa zaragozana, bajo poder almorávide. El efecto en cadena, cuya pieza central fue la caída de Zaragoza en manos cristianas tras el largo asedio de 1118, hizo inútil cualquier defensa: el 22 de febrero de 1119 caía Tudela y en mayo de ese mismo año lo hacían Tarazona y su entorno.¹⁰⁷

Los cristianos se situaron en las plazas estratégicas, dejando las vegas de los ríos Queiles y Huecha a los musulmanes. Esto provocó que mientras Tarazona, Borja y Ainzón se convirtieron en plazas con un alto porcentaje de cristianos, los pueblos de su alrededor fueran casi netamente musulmanes: en la ribera del Queiles lo eran Santa Cruz del Moncayo, Torrellas, Grisel, Tórtolas, Vierlas, Cunchillos y Novallas; y en la del Huecha Maleján, Albeta, Bureta, Bisimbre, Agón y Fréscano, salvo Ambel y Bulbiente, que crecieron a partir de una pequeña población cristiana, y Alberite, que expulsó de manera temprana a los musulmanes. En el caso de Los Fayos, la población cristiana respondía a labores defensivas frente a Castilla. A esto hay que añadirles la excepción hecha de los pueblos del somontano del Moncayo, cuya economía y modo de vida, asimilable a las pirenaicas hizo que se poblaran con cristianos. De entre todos ellos, solo Vera de Moncayo, Alcalá y Trasmoz tuvieron población musulmana, aunque solo Trasmoz la mantuvo hasta la expulsión de los moriscos en 1605;¹⁰⁸ San Martín, Lituénigo, Litago, Añón, Talamantes, Tabuena, Purujosa, Calcena y Trasobares fueron repoblados enteramente con cristianos.¹⁰⁹

La donación de la iglesia se refrendará en 1208 con la concesión de privilegios *a todos los hombres de Añón y Talamantes* a los que se reconoce bajo la jurisdicción de la *Casa del Hospital*.¹¹⁰ Añón pasa entonces a convertirse en la cabeza de una encomienda que también incluye el vecino pueblo de Talamantes. En este momento, los hospitalarios reciben en la zona, además de Añón, Mallén y Remolinos, mientras los templarios obtienen Ambel y Novillas, lo cual denota la política aragonesa respecto al uso de las órdenes militares en la frontera con Castilla. De este carácter defensivo y de su labor deriva el aspecto que adquiere el municipio como llave del valle del río Huecha que abría el paso hacia Tarazona, uno de los principales caminos hacia el vecino reino de Castilla.¹¹¹

El caserío se coronó con un castillo, al igual que todos los núcleos poblacionales de la comarca, siendo el de Añón el más grande y mejor conservado de la comarca. El edificio presenta planta cuadrangular, con torres en los ángulos y una quinta sobre la puerta de acceso en recodo. La mayor de las torres, la de homenaje, está situada en el ángulo noroeste del conjunto. Se alza sobre la misma roca, construida en arenisca y caliza. Los muros del castillo

¹⁰⁷ UBIETO, A., *Historia de Aragón. La Formación Territorial*, Zaragoza, Anubar, 1981, pp. 159-160.

¹⁰⁸ Frente a un crecimiento generalizado de población desde finales de la Edad Media hasta el siglo XVII, solo Trasmoz da muestras de una pérdida masiva de población en aquellos años. En el recuento de fuegos de 1495, Trasmoz tendría una población estimada de 315 personas, siendo estas 225 en el recuento de 1646. Añón, localidad vecina, partía con 373 a finales del siglo XV y para 1646 se le estiman 603 habitantes. SERRANO MONTALVO, A., *La población de Aragón según el fogaje de 1495*, Zaragoza, IFC, 1995.

¹⁰⁹ LACARRA Y DE MIGUEL, J.M^a., "Introducción al estudio de los mudéjares aragoneses", *Aragón en la Edad Media*, 2, 1979, p.12.

¹¹⁰ MAS ARRONDO, C., *Historia de la Humanidad...*, *op.cit.*, p. 66.

¹¹¹ CORRAL LAFUENTE, J.L., "El sistema defensivo...", *op.cit.*, p. 12.

son de heterogéneo material constructivo, habiendo incluso trozos realizados en tapial, producto de las reformas del siglo XIV (Fig.3).¹¹²

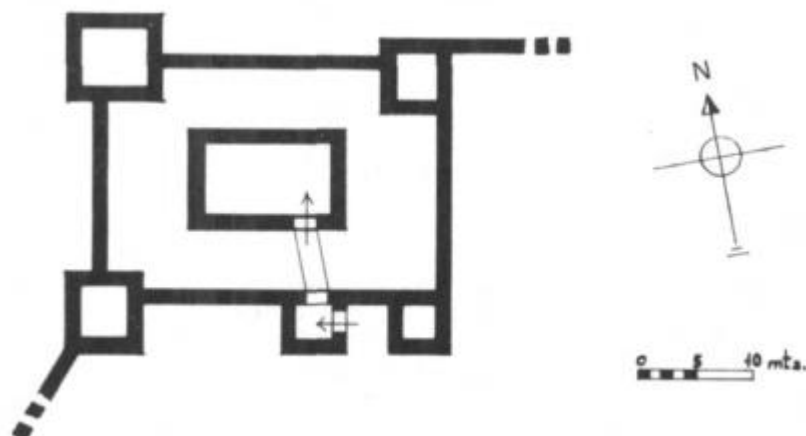


Fig.3. Plano del castillo de Añón. CORRAL LAFUENTE, J.L., "El sistema defensivo aragonés en la frontera occidental (Valle del Huecha; siglos XII al XV)", *Cuadernos de estudios borjanos*, 4, 1979, p.24.

A pesar de todo, esta fortaleza no pudo evitar que la localidad cayera bajo dominio castellano durante la Guerra de los Dos Pedros (1357-1369) en 1363.¹¹³ Además de como fortaleza, el castillo funcionaba como casa de la Orden y cerraba el conjunto del pueblo por el ángulo noreste, en el cual se encontraban tanto el castillo como la iglesia parroquial adjunta, aparte de otra serie de dependencias para los *freires* de la Orden que si bien no han llegado hasta nuestros días, de manera usual se encontraban junto a la iglesia.¹¹⁴ Las fachadas al norte tanto de la iglesia como del castillo formaban parte del recinto amurallado de la villa, compuesto de muros de mampostería jalonados de torreones rectangulares, que ha llegado muy deteriorado hasta nuestros días.



Fig.4. Lienzo de muralla y fachadas norte de iglesia parroquial y castillo. (Fotografía: Javier Sedano Sánchez)

¹¹² GUITART APARICIO, C., *Castillos de Aragón...*, op.cit., p. 68-69 / Existe toda una problemática respecto a la fecha de construcción del castillo. Mientras Guitart Aparicio habla de un núcleo del siglo XIII, reformado en XIV como castillo señorial, tanto Azagra Murillo como José Luis Corral discrepan, uno datándolo en el siglo XII y el otro en el XIV completamente (respectivamente).

¹¹³ CORRAL LAFUENTE, J.L., "El sistema defensivo...", op.cit., p. 24.

¹¹⁴ MAS ARRONDO, C., *Historia de la Humanidad...*, op.cit., p. 85.

El devenir de la fortaleza discurre paralelo al del pueblo: Tras el final de las hostilidades con Castilla y la unión de reinos en época de los Reyes Católicos, se impone una realidad en la cual la defensa del territorio de la encomienda deja de ser necesaria. Se suma a esto la paulatina aristocratización de la figura del comendador,¹¹⁵ quien deja de residir en la encomienda lo que provoca que los castillos sean abandonados y sustituidos por casas de la encomienda, en la práctica pequeños palacios.¹¹⁶ En el caso de Añón, el castillo es reconvertido y fungirá como casa de la encomienda hasta la desamortización de los bienes de la encomienda en el siglo XIX: Si bien es posible que este fuera habitado por el comendador hasta el siglo XVI, tenemos constancia de un absentismo generalizado a partir de ese momento.¹¹⁷ Durante el seiscientos y el setecientos, Añón es una posición de paso, una encomienda de escasa relevancia y baja renta que sirve como trampolín para alcanzar mejores plazas.

El siglo XVIII es el último momento en que la Orden mantiene toda su influencia sobre el pueblo. El comendador todavía mantiene una serie de privilegios y derechos sobre la villa que articulan la vida del lugar. Esta situación comenzó a ser vista como abusiva con el tiempo, y fueron corrientes durante este siglo las demandas del ayuntamiento para hacer valer sus derechos sobre las prebendas que todavía en esta época permanecen en posesión de la Orden.¹¹⁸ Como ejemplo, para 1778 el comendador todavía tenía derecho sobre la elección de Justicias y Jurados de la villa, así como del alcalde; el castillo, el cementerio, el corredor de toros y los embalses de la villa son de su posesión mientras ostente el cargo y también se lucraba de las rentas obtenidas por el molino, el horno panadero y el molino batán de la encomienda, cuyo uso era obligado para los vecinos. Así mismo, poseía los derechos de pesca y leña y todavía cobraba una serie de diezmos sobre las mieses, los frutos, el ganado y los quesos.¹¹⁹ Como contrapartida, había de encargarse de mantener en funcionamiento y buen estado los edificios de la encomienda, así como de presentar un listado de cuentas razonado.

Desde el siglo XVII, lo habitual es que la encomienda se arrendase a particulares que ostentaban los deberes y gastos de la gestión de las villas de Añón y Talamantes. En 1748, el arriendo de la encomienda ascendía a 740 libras jaquesas y los gastos derivados solamente del mantenimiento de castillo e iglesia sumaban 28 libras, 16 sueldos y 6 dineros, a los que habría que sumar las cuentas del resto de propiedades.¹²⁰

Esta era la situación de la encomienda en los albores del siglo XIX. En 1803 la encomienda quedó vacante y no volvió a ser entregada a un nuevo comendador, aunque continuó siendo arrendada.¹²¹ Las alteraciones de la Guerra de Independencia afectaron profundamente al municipio: se incendió parte del pueblo y la iglesia fue saqueada. También

¹¹⁵ BARQUERO GOÑI, C., "Los Hospitalarios...", *op.cit.*, p. 174

¹¹⁶ PÉREZ MONZÓN, O., *Arte sanjuanista en Castilla y León. Las encomiendas de la Guareña y su entorno geo-histórico*, Valladolid, Consejería de Educación y cultura, 1999, p. 54-55.

¹¹⁷ Mas Arrondo ha hecho un seguimiento de los comendadores en posesión de la encomienda desde comienzos del siglo XVI, y afirma que no solo la mayor parte de ellos no vivió en el pueblo sino que incluso la toma de posesión de la plaza se solía llevar a cabo por poderes. MAS ARRONDO, C., *Historia de la Humanidad...*, *op.cit.*, p. 133.

¹¹⁸ *Ibidem.*, p. 136.

¹¹⁹ ADZ, O. M. de San Juan de Jerusalén, "Relación de los bienes de la encomienda", caja 254, leg.4.

¹²⁰ *Loc.cit.*, "Cuentas (1745-1748)", caja 276, leg. 39.

¹²¹ MAS ARRONDO, C., *Historia de la Humanidad...*, *op.cit.*, p. 133.

se vio afectada su economía: la ferrería cayó en desuso y se perdió gran parte de la cabaña ganadera.¹²² Las siguientes décadas son de precaria recuperación de los viejos usos, donde lo más relevante es la obra llevada a cabo en la iglesia parroquial en 1825. Sin embargo, poco después comenzaron a llegar nuevos problemas: En 1821, fueron expropiadas ciertas fincas y bienes de la encomienda, que son subastados y el diezmo se reduce a la mitad por mandato de las Cortes.¹²³ En 1844 y tras la publicación de las leyes que lo cobijaban, el ayuntamiento se hace con los derechos y bienes de la encomienda, a cambio de 38.996 reales.¹²⁴

4. La iglesia parroquial de Añón de Moncayo

4.1. Historia constructiva

Ligada al desarrollo de la encomienda viene el de la iglesia parroquial, que ya hemos señalado como objeto principal del primer documento escrito referido a Añón, el de la cesión del templo por parte del obispo de Tarazona a la Orden del Hospital y a R. Gonbaldo *que allí está por mandato del prior del mismo Hospital*.¹²⁵

En este se hace entrega a la Orden de *la iglesia que hay en Añón, villa que los Hospitalarios pueblan*,¹²⁶ lo cual nos habla de un templo que ya existe en la primera mitad del siglo XII, del cual no podemos suponer dónde hubo de estar ni si hubo de ocupar el mismo espacio que ocupa actualmente en la zona noble del municipio, al no haberse realizado un estudio arqueológico en el solar del templo actual.

Si bien en la actualidad se tiende a fijar la primera fase constructiva del actual templo en los primeros compases del siglo XIII,¹²⁷ ha habido quien ha remontado el origen del edificio al mismo siglo XII,¹²⁸ en que encontramos las primeras referencias escritas de su repoblación e incluso al siglo XI,¹²⁹ insinuación esta que carece de lógica temporal. La opinión más extendida basa su datación en el análisis estructural del edificio, dado que no disponemos por el momento de informaciones más precisas.

El templo original, muy similar al actual en su forma, se trataría de una construcción compuesta de mampostería y piedra sillar, de una sola nave, dividida en seis tramos, sin capillas laterales y orientada hacia el este (Fig.5).

¹²² *Ibidem.*, pp. 204-208.

¹²³ ADZ, O. M. de San Juan de Jerusalén, "Correspondencia, año 1821", caja 261, leg. 8.

¹²⁴ MAS ARRONDO, C., *Historia de la Humanidad...*, *op.cit.*, p. 218.

¹²⁵ Anexo 1.

¹²⁶ Anexo 1.

¹²⁷ MAS ARRONDO, C., *Historia de la Humanidad...*, *op.cit.*, p. 87.

¹²⁸ BORDEJÉ GARCÉS, F., *Rutas Becquerianas...*, *op.cit.*, p. 94.

¹²⁹ SERRANO LUNA, P. A., *Añón de Moncayo...*, *op.cit.*, p. 70.

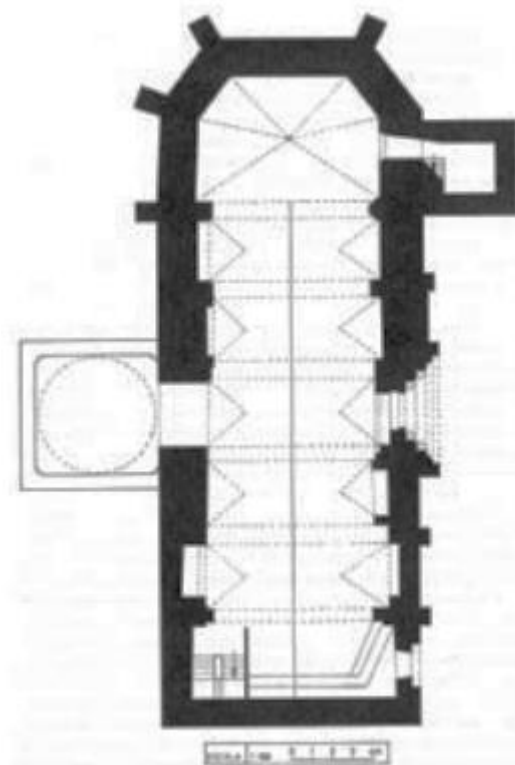


Fig.5.Planta de la iglesia de Añón de Moncayo. ARRÚE UGARTE, B. (Dir.), *Inventario artístico...*, *op.cit.*, p.20.

La entrada se realizaría por las mismas puertas que hoy existen en la fachada sur del edificio. Existe sin embargo cierta discrepancia acerca del método de cubierta: Francisco Abbad sugería en su tomo sobre Zaragoza dentro del catálogo monumental del CSIC de 1957 que la nave se techaría en madera a dos aguas sobre los actuales arcos fajones, situando la bóveda de la cabecera, que es de crucería, en la misma fecha,¹³⁰ opinión compartida por Begoña Arrué y Gonzalo Borrás, quienes sostienen la idea de la cubierta original de madera, aunque obviando dar una fecha para la bóveda del ábside.¹³¹ Por otro lado, para Pedro L. Hernando Sebastián la cubierta original sobre la nave se haría con bóveda de cañón ligeramente apuntada, siendo el ábside y su cubierta resultado de una reforma posterior en lenguaje gótico, del mismo modo que la actual bóveda de cañón con lunetos sería resultado de una reforma sin datar.¹³²

No obstante, existe pleno acuerdo respecto a que las portadas de la fachada sur pertenecen a la primitiva fábrica tardorrománica de principios del siglo XIII. Estas destacan no solo por su monumentalidad, sino también por la calidad del lienzo mural sobre el que se insertan, de piedra sillar bien escuadrada, frente al más común uso de mampostería y sillarejo que encontramos en el resto del edificio.¹³³

¹³⁰ ABBAD RÍOS, F., *Catálogo monumental...*, *op.cit.*, pp. 171-172.

¹³¹ ARRÚE UGARTE, B. (Dir.), *Inventario artístico...*, *op.cit.*, p. 18.

¹³² HERNANDO SEBASTIÁN, P.L., "La primera arquitectura cristiana" en Ainaga Andrés, M.T. y Criado Mainar, J., *Comarca de Tarazona y el Moncayo*, Zaragoza, Departamento de Presidencia y relaciones Institucionales, 2004, pp. 143-156, espec. pp. 144-145.

¹³³ Es opinión de Jesús Andrés Navarro que de la fábrica románica original tan solo restan las dos portadas. Basa dicha suposición en el diferente trabajo de la piedra que se hace en los paramentos que

La portada principal (Fig.6) está conformada por seis arquivoltas que apean de forma alterna sobre tres pares de columnas con capitel labrado y tres pares de pilastras, siendo las que apean sobre columnas arquivoltas de baquetón simple y de baquetón doble las que lo hacen sobre las pilastras.

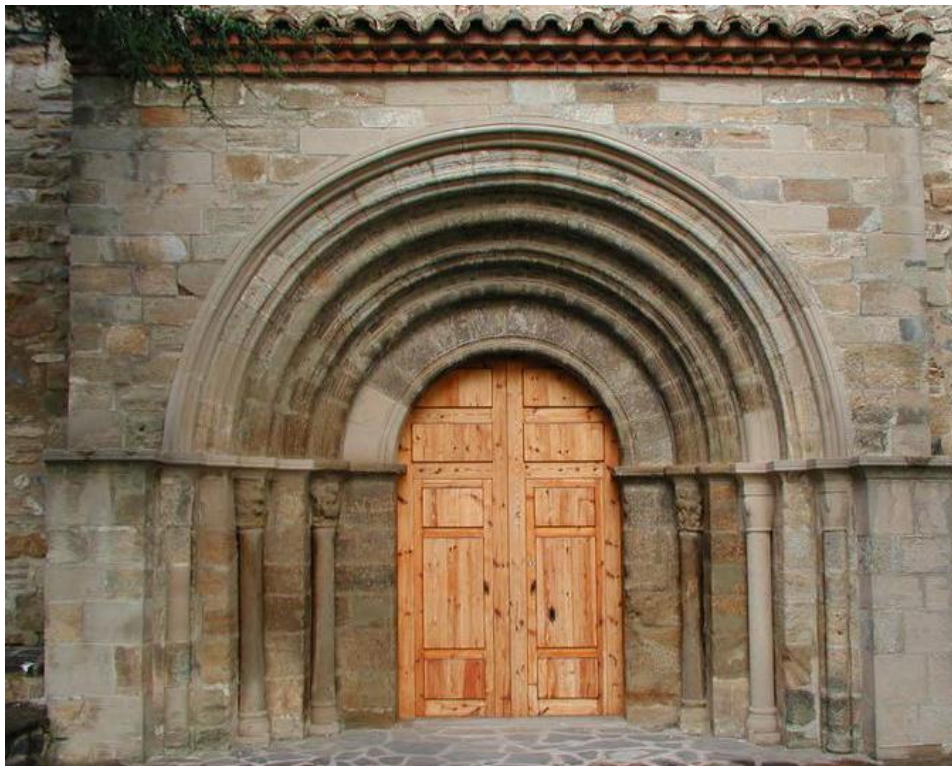


Fig.6.Portada principal. (Fuente: <http://www.romanicoaragones.com>)

De los seis capiteles que formaron el conjunto originalmente, solo tres conservan los motivos originales: De los tres del lado oeste, el más exterior se encuentra muy degradado, presentando un aspecto poco claro. El central presenta motivos vegetales poco definidos de hojas esquematizadas. El más interior del lado oeste muestra una bestia que recuerda a un ave, aunque también se encuentra poco definida. En el lado este, el único capitel con trabajos escultóricos es el más interior, en el que se representan de nuevo animales fantásticos confrontados, con rasgos antropomorfos. Los dos capiteles restantes de este lado son simples troncos piramidales invertidos, fruto de una restauración reciente. La portada mide en conjunto 6.60 metros de anchura y tanto las dovelas como los sillares que forman el cuerpo resaltado en que se encuadra presentan un trabajo mucho más acabado que el del resto de la fachada.¹³⁴

rodean dichas portadas, frente al trabajo del resto del muro que, junto a la cabecera poligonal, pertenecería a una reforma gótica que vendría a reconstruir el edificio en su práctica totalidad. No obstante, es nuestra opinión que dicha diferenciación es debida más al uso de una técnica más cuidada en portadas y ventanas, por ser más lucidas, que a una diferente cronología: La existencia del mismo contraste de técnica constructiva en la ventana del paño central del ábside así parece confirmarlo. ANDRÉS NAVARRO, J., "Añón de Moncayo" en VV.AA., *Enciclopedia del románico*, Zaragoza, Fundación Santa María la Real Centro de Estudios del Románico, 2010, pp. 99-106.

¹³⁴ ANDRÉS NAVARRO, J., "Añón de Moncayo", *op.cit.*, pp. 100-102.

La iglesia dispone de otra entrada abierta en la fachada sur, en la zona de los pies (Fig.7). De nuevo se trata de una portada formada por arquivoltas con arcos de medio punto, dos en este caso, que desembocan en impostas sencillas, situadas sobre el muro mismo de la fábrica. En cuanto a su utilidad, parece probado que sirvió como puerta de acceso al cementerio de la villa que se encontraba adosado a la iglesia al menos hasta el siglo XIX¹³⁵ y que no fungía como han sugerido otros autores como antigua puerta al hospital de la encomienda, como sí podía ocurrir en el conjunto sanjuanista de Ambel.¹³⁶

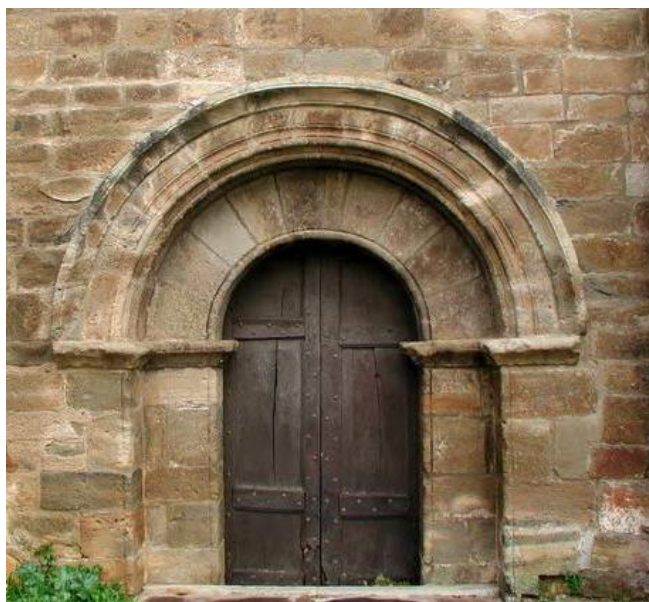


Fig.7. Portada secundaria. (Fuente: <http://www.romanicoaragones.com>).

Ambas portadas, tanto la menor al occidente como la mayor al este conservan una serie de marcas de cantero en sus dovelas y los sillares circundantes que coinciden con las de repertorios del monasterio de Veruela. De la misma forma, se han venido a fechar en el primer tercio del siglo XIII los diseños de los animales fantásticos que adornan los capiteles de la portada principal, deudores también de aquel vecino cenobio de Santa María de Veruela, cuya portada vino a acabarse a finales del siglo XII y cuya estructura y repertorio ornamental recuerda poderosamente a la de Añón de Moncayo.¹³⁷

Salvando las diferencias, como son el hecho de que en el caso verolense (Fig.8) todos los arcos reposan sobre columnas en vez de alternar con pilastras, la mejor calidad de la talla o el mayor repertorio decorativo extendido por las arquivoltas, la similitud de los trabajos ha servido para fechar el conjunto de Añón y señalarlo como deudor del cercano edificio cisterciense.

¹³⁵ ADZ, O. M. de San Juan de Jerusalén, "Reparaciones en la iglesia de Añón" (1836), caja 178, leg. 22.

¹³⁶ SERRANO LUNA, P. A., *Añón de Moncayo...*, op.cit., p. 72.

¹³⁷ MARTÍNEZ BUENAGA, I., *Arquitectura cisterciense en Aragón*, Zaragoza, IFC, 1998, pp. 179-180.



Fig.8. Portada occidental de la iglesia abacial del Monasterio de Santa María de Veruela. (Fuente: Wikipedia.org. Fotografía: José Luis Filpo Cabana).

De esta misma época y también propiedad de la Orden fue el pequeño templo de la ermita de San Juan Bautista, que se encuentra al sur del municipio, al otro lado del río Huecha. Se trata de un pequeño edificio de planta basilical y ábside semicircular, en condición ruinosa (Fig.9), en el cual aún es posible localizar a pesar del espolio los restos de una portada románica,¹³⁸ lo que podría venir a mostrar cierto proyecto de reestructuración de las propiedades de la Orden en la Encomienda de Añón durante las primeras décadas del siglo XIII.



Fig.9. Ermita de San Juan, Añón. Interior. (Fotografía: Javier Sedano Sánchez).

¹³⁸ MAS ARRONDO, C., *Historia de la Humanidad...*, op.cit., p. 87.

Volviendo al templo parroquial, existe cierta discrepancia acerca del momento de construcción del ábside del templo, que es poligonal de cinco lados y cubierto con bóveda de crucería (Fig.10). Mientras que Abbad,¹³⁹ Arrué y Borrás¹⁴⁰ parecen sugerir que es parte del templo original, Hernando Sebastián¹⁴¹ y Andrés Navarro¹⁴² coinciden en una reforma gótica posterior, sin fechar, suponiendo el segundo que podría tratarse de una reconstrucción casi total del edificio. Dado que ambas opciones no presentan más datos, no podemos afirmar con contundencia ninguna de las dos. Es nuestro parecer, sin embargo, que del mismo modo que los modelos decorativos de Veruela influyen de manera significativa en la portada, también influye la solución del ábside verolense en el templo añonero. El presbiterio de la abadía cisterciense plantea por su amplitud dos tramos, uno previo rectangular y una bóveda de crucería de cinco paños, cuya disposición es muy similar al de Añón, pudiéndose plantear que los modelos del vecino cenobio influyeran en la construcción.



Fig.10. Ábside de la iglesia parroquial de Añón. (Fotografía: Javier Sedano Sánchez).

La siguiente noticia cierta acerca del desarrollo constructivo del templo es la de la construcción de la Capilla de Nuestra Señora de los Ángeles, única capilla del templo, que se abre al norte de la nave frente al acceso principal (Fig.11). Se materializaría en torno a los años 1606 y 1611, y representa una de las primeras muestras de introducción de lenguaje clasicista en la región. La obra fue financiada con propósito funerario por el mercader e infanzón Martín Vela, natural de Añón, y aunque disponemos de datos para conocer a ciencia cierta quién fue el artífice de su construcción, la doctora Rebeca Carretero sugiere que las trazas pudieran ser elaboradas por Juan González, artífice tudelano al servicio del obispo de Tarazona Fr. Diego de Yepes, lo cual vendría a dar sentido a la similitud entre la solución de cúpula de media naranja de la capilla añonera y la de la capilla colateral de la iglesia del convento de carmelitas descalzos de San José de Tudela, construida por el dicho González.¹⁴³

¹³⁹ ABBAD RÍOS, F., *Catalogo monumental...*, op.cit., pp. 171-172.

¹⁴⁰ ARRÚE UGARTE, B. (Dir.), *Inventario artístico...*, op.cit., p. 18.

¹⁴¹ HERNANDO SEBASTIÁN, P.L., "La primera arquitectura...", op.cit., pp. 144-145.

¹⁴² ANDRÉS NAVARRO, J., "Añón de Moncayo", op.cit., pp. 99-106.

¹⁴³ CARRETERO CALVO, R., "La introducción del clasicismo...", op.cit., pp. 232-233.



Fig.11. Capilla de Nuestra Señora de los Ángeles, iglesia parroquial de Añón. (Fotografía: Javier Sedano Sánchez).

En este momento todavía no podemos precisar qué aspecto presentaría el interior del templo, aunque podemos comenzar a trazar una imagen a partir de los datos de los que disponemos. Si bien no conocemos como se cubriría el templo, podemos aducir que ya a mediados del siglo XVII había de encontrarse en un estado deficiente.¹⁴⁴

En el año 1646 disponemos de información suficiente como para imaginar una obra de importancia: En enero de ese año existe un pago realizado por Sebastián Garcés de Ólvega, infanzón y vecino de Ambel a Pascual Ranzón y Juan de Picina, maestro de obras y cantero respectivamente, vecinos de Tarazona.

De Pascual Ranzón se tiene noticia en Tarazona desde 1629 hasta su muerte en 1652. Natural de Monzón, acudió en busca de trabajo a la capital turiasonense como su hermano Juan, también maestro de obras. Aunque desconocemos su formación, esta debió ser esmerada porque los vamos a encontrar al frente de algunas de las fábricas de mayor calado en la ciudad durante el segundo cuarto del siglo XVII.¹⁴⁵ A Juan de Picina, natural de Tarazona, lo encontramos relacionado con la obra del convento de San Joaquín.¹⁴⁶

El pago, 6.500 sueldos jaqueses entregados por Pedro Navarro, vecino de Tarazona, son parte del total de 16.500 sueldos jaqueses que se han acordado *por hacer la iglesia de Añón*.¹⁴⁷

¹⁴⁴ Entre los escasos testimonios que podemos recabar acerca del estado del templo durante este periodo encontramos la narración de la "centella", anotada en el margen de uno de los volúmenes del archivo parroquial. Refiere un fenómeno acaecido el 2 de junio de 1619, cuando un rayo impactó la iglesia durante el trascurso de una misa, derribando al párroco y provocando diversos daños materiales en el templo. Sin embargo, no podemos deducir que esta fuera causa de ningún proceso reconstructivo. SERRANO LUNA, P.A., *Añón de Moncayo...*, op.cit., p. 99.

¹⁴⁵ En el caso de Pascual, estuvo al frente de la obra del convento de carmelitas descalzas de San Joaquín y de la iglesia de la compañía de Jesús de San Vicente Martir. CARRETERO CALVO, R., *Arte y arquitectura conventual en Tarazona en los siglos XVII y XVIII*, Tarazona, CET, FTM, 2012, p. 42.

¹⁴⁶ CARRETERO CALVO, R., *Arte y arquitectura conventual...*, op.cit., p. 440.

¹⁴⁷ Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Tarazona, Francisco Lamata, 1644-1645-1646, ff. 7v.-8. (Tarazona, 2-I-1646).

Aunque no sabemos qué obras se acometieron, podemos suponer que un pago de esa cantidad trae consigo una reforma importante. En Palo, Huesca, la reforma de su iglesia costó por las mismas fechas 36.000 reales, construyéndose nuevos tejado, capillas, portada, sacristía y suelos, y ampliándose notoriamente el perímetro del templo.¹⁴⁸ En nuestro caso, el uso del pago de 1646 invita a la especulación: Podemos dar por seguro que no se produjo una ampliación del edificio, dado que las fachadas norte y sur se encuentran delimitadas por elementos medievales (las portadas tardorrománicas en la cara sur y la continuidad de la muralla en la norte), el ábside gótico al este y el coro marcado por la entrada oeste a los pies. Tampoco se construye ninguna capilla conocida, manteniéndose hasta la actualidad tan solo la de Nuestra Señora de los Ángeles. De este modo, y a tenor de los problemas que unas décadas después ocasionó la cubierta del templo, podemos aventurar que dicho pago correspondió a la construcción de la torre-campanario del conjunto, situada al sur de la cabecera del templo.

De la construcción de esta no tenemos datación, aunque podemos argüir que es posterior a la construcción del ábside, por cegar el vano gótico del primer paño de dicho ábside en el lado de la epístola (Fig.21).¹⁴⁹ Tenemos, no obstante, noticias referidas a ella en el siglo XVIII, en particular en el capítulo de cuentas de los años 1745-1747, cuando se pagaron 7 libras y 18 sueldos para rebajarla y 12 sueldos más para colocar 4 docenas de vigas en su tejado.¹⁵⁰

En estos años de mediados del siglo XVIII se está trabajando también sobre el tejado de la iglesia. Al margen de los gastos habituales que todo edificio requiere para su mantenimiento, el problema que Añón tiene con la cubrición de la iglesia es llamativamente recurrente. En el mismo capítulo de cuentas se menciona un pago de 9 libras y 2 sueldos para recomponer tejados y techos del templo, con un añadido de 3 libras para la compra de ladrillos. Ese mismo año, 1747-48, se anota un gasto de 1 libra, 10 sueldos y 12 dineros por el *gasto de la visura del techo de la iglesia de Añón*.¹⁵¹

En el apartado de gastos de la encomienda de una década más tarde, el tramo de 1757 a 1760, se cita de nuevo un pago, en este caso de 18 libras, por componer los tejados de la iglesia, además de la reedificación de las paredes del cementerio, los tejados del castillo y del horno.¹⁵²

Si bien la situación del templo no debía ser la mejor, el golpe de gracia se lo da la Guerra de Independencia. Como ya hemos mencionado, el conflicto afecta al municipio y en especial al templo. Si la iglesia presenta un *infeliz y mísero estado [...] en cuanto a ornamentos, vasos sagrados, jocalias y demás adminículos inherentes e indispensables al culto*, no presenta mucho mejor estado constructivo: En palabras del prior en el pueblo, Blas Rubio, dirigiéndose al recibidor de la Orden Gerónimo Dolz en la primavera de 1813, *no hay puertas en la iglesia*,

¹⁴⁸ VÍAS SALINAS, C., “La construcción de la iglesia de San Martín de Palo”, *Treserols*, 15, 2017, pp. 12-16.

¹⁴⁹ A este respecto, Arrúe y Borrás insinúan que la torre sería coetánea al conjunto del edificio, afirmación que no reviste lógica constructiva. ARRÚE UGARTE, B. (Dir.), *Inventario artístico...*, *op.cit.*, p. 18.

¹⁵⁰ ADZ, O. M. de San Juan de Jerusalén, “Cuentas del arrendatario Antonio Ichaso: 1745-1747”, caja 278, leg. 17.

¹⁵¹ *Loc.cit.*, caja 278, leg. 16, “Cuentas del arrendatario Antonio Ichaso: 1747-1748”.

¹⁵² *Loc.cit.*, “Cuentas para la reparación de los bienes de la encomienda” (1757-1760), caja 280, leg. 38.

*los tejados están trillados y cuando llueve se llena la iglesia de agua, la sacristía necesita algún reparo.*¹⁵³

La misma relación de hechos se repite a finales de mayo del año siguiente.¹⁵⁴ La situación no debe afectar tan solo a la iglesia parroquial, dado que en agosto de 1816 el ayuntamiento del pueblo avisa al recibidor que se van a fundir tres campanas rotas para crear una nueva para la iglesia. Estas tres campanas rotas corresponden a una de la iglesia parroquial y a dos más provenientes de *dos hermitas derruydas y abandonadas*.¹⁵⁵

No tenemos noción de gastos en la iglesia hasta tres años más tarde, cuando se comienza a reacondicionar el interior: En octubre de 1817 se pagan 174 reales de vellón por un escaño para la iglesia, y durante la primera mitad de 1818 se paga al carpintero Manuel Ostale, y a Cipriano Calvo, alarife local, para que rehicieran la puerta de la entrada oeste, por la que se les pagará 398 reales de vellón. Contamos para este año además con las cuentas que Cipriano Calvo presentó al arrendatario de la encomienda, en aquel momento Antonio Ochoteco, que dan idea de todos los trabajos que realizó en templo desde enero a junio: Al margen de la mentada puerta, realiza junto a Ostale los nueve bancos para el coro y las tres sillas *para las funciones de terno*, coloca nuevas tablas en el tejado de la iglesia y repara el alero, dedica un día a *componer y cuidar del monumento*, limpia altares y paredes del templo y reedifica el pórtico de la fachada sur: En total, 1.661 reales de vellón.¹⁵⁶

A pesar de estos esfuerzos, en la segunda mitad del año encontramos de nuevo un pago por reparar el tejado de la iglesia.¹⁵⁷

Al año siguiente, en marzo de 1819, encontramos otro pago a Calvo, en este caso 1.000 reales de vellón, por el trabajo y los materiales necesarios para reparar el techo de la sacristía, bajo la torre campanario, que amenazaba ruina.¹⁵⁸ Ese mismo año, en noviembre, se remite al visitador por parte del arrendatario Ochoteco el diseño del Monumento y su coste, así como el pago de una visura de la iglesia, probablemente referida al problema surgido en la sacristía, y otra visura referida a los ornamentos y vasos sagrados que existen en la iglesia.¹⁵⁹

Los problemas del templo, que habían ido aplazándose *sine die* desde el final de la guerra contra el francés, cristalizan en 1824. En enero de este año, encontramos el templo en un estado de semirruina. El ayuntamiento solicita al nuevo arrendatario de la encomienda, Antonio Borobia, el pago de 14.500 reales de vellón para la compra de materiales que permitan acometer el reparo del templo y suplan el desabastecimiento interior del mismo; la Orden parece estar de acuerdo: un tercio de los producido por la encomienda irá para las jocalias del templo, así como para materiales y una visura previa del templo.¹⁶⁰

¹⁵³ *Loc.cit.*, "Expediente para la reparación en la iglesia parroquial" (1813), caja 100, leg. 13.

¹⁵⁴ *Loc.cit.*, "Correspondencia" (1814), caja 251, leg. 6.

¹⁵⁵ *Loc.cit.*, "Correspondencia" (1821), caja 265, leg. 12.

¹⁵⁶ *Loc.cit.*, "Cuentas" (1815), caja 197, leg. 16.

¹⁵⁷ *Loc.cit.*

¹⁵⁸ *Loc.cit.*, "Relación de los bienes de la encomienda" (1819), caja 254, leg. 4.

¹⁵⁹ *Loc.cit.*

¹⁶⁰ *Loc.cit.*, "Correspondencia" (1824), caja 227, leg. 1.

Vencidas las reticencias del arrendatario Borobia, comienza el proceso. En junio, Cipriano Calvo hace la visura; el resultado es peor del que se esperaba:

*Certifico el havajo firmado como alarife que soy haver sido requerido por el Ayuntamiento de esta Villa de Añón para que nuevamente visurase el techado de la Iglesia Parroquial, pavimento o sola, sacristia y cementerio; he encontrado en quanto al tejado y cubierta estar en el estado más deplorable por hallarsen quasi todas las tablvras podridas y parideadas de tal manera que haun subir a recorrer el tejado no es posible poderse nadie sostener sobre dichas tavlas por lo que es necesaria y muy precisa su reparacion y para cuyo efecto se necesitan los materias. (sic).*¹⁶¹

El montante que maneja Calvo, que incluye el reparo de la iglesia y la sacristía pero también el de la torre y del cementerio, asciende a 45.348 reales de vellón. La Orden responde con cautela, permitiendo al ayuntamiento reclamar 16.000 reales de vellón al arrendatario Borobia, siempre bajo la supervisión del párroco prior, Juan Andrés, para evitar la ruina absoluta del templo y, previendo la respuesta del arrendador, dotándolos de la autoridad para enajenar los frutos de la encomienda en caso de impago.¹⁶²

No obstante, para comienzos del año siguiente está claro que cualquier gasto deberá supeditarse a la reforma de la iglesia, cuyo estado debía ser lamentable. El 12 de marzo del año 1825 se trasmite una Real Orden 9 de marzo para el comienzo de la obra y se suceden los contactos con dos arquitectos: José de Yarza, de Zaragoza, y Manuel Torcal, arquitecto de Calatayud, quién se encargará de realizar el proyecto.

4.1.1. Manuel Torcal, arquitecto

Manuel Torcal, natural de Calatayud, trabajó en Calatayud y su entorno a partir del último cuarto del siglo XVIII. Aparentemente fue hijo del también alarife Millán Torcal, quien había trabajado en el último cuarto de siglo XVIII por todo el entorno bilbilitano.¹⁶³

Educado profesionalmente en el sistema gremial de Calatayud, consiguió la habilitación profesional que concedía la Real Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza que le permitió ejercer como arquitecto y proyectista, consiguiendo cierto prestigio en su zona y siendo solicitado de manera frecuente por las principales instituciones públicas aragonesas referidas a la arquitectura, es el caso de la Real Audiencia o la Intendencia General de Aragón, que se valieron de su talento para la traza cuando hubieron de levantarse planos topográficos en la región.¹⁶⁴

Para la Intendencia General de Aragón desarrolló encargos en toda la comarca: Proyecto de obras para el estanque, cárceles y casa consistorial de Villarroya de la Sierra (1799),

¹⁶¹ *Loc.cit.*

¹⁶² *Loc.cit.*

¹⁶³ A Millán Torcal se le tiene como colaborador en un proyecto no ejecutado para la parroquia de El Frasno (1790), localidad desde donde después salieron algunas de las cartas de Manuel durante el trabajo en Añón. MARTÍNEZ VERÓN, J., *Arquitectos en Aragón, Diccionario Histórico. Volumen III*, Zaragoza, IFC, 2000, p. 330.

¹⁶⁴ MARTÍNEZ MOLINA, J., *La reforma neoclásica de la Colegiata de Santa María de Borja y sus proyectos previos (1791-1831)*, Borja, Centro de Estudios Borjanos, 2015, p. 297.

reparación del Azud del batán de Illueca (1800), diseño de un puente sobre el río Grío en Santa Cruz de Grío (1800), visura de las obras en el ayuntamiento, cárcel, horno de pan y molino harinero de Paracuellos de la Ribera (1801), etc.¹⁶⁵

Al margen de su trabajo como arquitecto civil, trabajó en el ámbito de la arquitectura sacra en Aranda de Duero (1803), donde se le llamó para que idease una entrada general y más cómoda para el templo¹⁶⁶, en Miedes, donde trabajó en la reforma a profundidad del templo siguiendo los diseños de Agustín Sanz¹⁶⁷ y, ya bajo la Orden de San Juan, realizó el proyecto para la Casa del Priorato de la iglesia de Cetina y una serie de reparos en la iglesia de Talamantes (entorno a la fecha de la reedificación del templo de Añón).¹⁶⁸ No obstante, su gran obra religiosa es el diseño que iba a tomar la reforma de la colegiata de Santa María en Borja, donde llevaba trabajando desde 1819, aunque la obra no comenzaría oficialmente hasta mayo de 1828,¹⁶⁹ siendo poco después la dirección de la obra entregada a Francisco Bonet, quien seguiría los diseños de Torcal.¹⁷⁰ El resultado estético de esta obra, de mucho más calibre que la de Añón, nos servirá cuando tracemos el aspecto resultante de la reforma de Añón.

4.2. La gran reforma de 1825

El proyecto y su cálculo de gastos se inician a comienzos del año 1825 con la visita de Torcal a Añón el 21 de enero. El panorama que encuentra es el siguiente: De los seis tramos de tejado del templo, los cinco de la nave más el del coro elevado, tres están totalmente arruinados y otras tres se mantienen de manera precaria, *así sus tejado con sus maderas podridas como los arcos que los sostienen*. Además, la sacristía es en exceso pequeña y escasamente pavimentada.¹⁷¹

En la descripción más completa que José de Yarza recoge a partir de varias noticias en mayo de ese mismo año, se explicita que los tramos de cubierta del templo eran de *cubierta de tejado, construido sobre arcos, habiendo sido esta solución la única que siempre ha tenido dicha iglesia, sin que en ella se hayan conocido bóvedas*.¹⁷² Esta descripción nos permite aventurar que, hasta este momento, el templo mantenía el modelo constructivo aragonés del siglo XIII, esto es, madera sobre arcos fajones como solución de la cubierta de la nave;¹⁷³ siendo el proyecto de Torcal positivo en cuanto las nuevas bóvedas por venir a cumplir con *la decencia del templo y majestad de tan santo lugar*.¹⁷⁴

¹⁶⁵ *Ibidem*.

¹⁶⁶ Torcal cobró por el trabajo 120 reales de vellón, y el montante total de la obra, que debió hacerse esperar más de una década, resultó en un gasto de 6.993 reales de vellón. LASTIESAS, R., *Reseña Histórica de la villa de Aranda de Moncayo*, Calatayud, Imprenta del Diario, 1878, pp. 69-72.

¹⁶⁷ MARTÍNEZ MOLINA, J., *La reforma neoclásica...*, *op.cit.*, p. 298.

¹⁶⁸ ADZ, O. M. de *San Juan de Jerusalén*, "Correspondencia" (1826), caja 199, leg. 16.

¹⁶⁹ MARTÍNEZ MOLINA, J., *La reforma neoclásica...*, *op.cit.*, p. 306.

¹⁷⁰ *Ibidem*., p. 311.

¹⁷¹ ADZ, O. M. de *San Juan de Jerusalén*, "Correspondencia" (1826), caja 199, leg. 16.

¹⁷² *Loc.cit.*, "Proyecto reedificación de la iglesia de Añón" (1825), caja 267, leg. 1.

¹⁷³ ABBAD RÍOS, F., *Catalogo monumental...*, *op.cit.*, pp. 171-172.

¹⁷⁴ ADZ, O. M. de *San Juan de Jerusalén*, "Proyecto reedificación de la iglesia de Añón" (1825), caja 267, leg. 1.

Volviendo a la visita de Torcal, en su proyecto plantea tres líneas de acción muy claras:¹⁷⁵ La primera va a ser una reforma integral de la cobertura del templo, levantando las paredes y asentando el tejado de mejor manera sobre los arcos perpiaños de la nave y dotándolo de bóvedas, *de media arista tavicadas con dos alfas*. En segundo lugar se va a hacer nuevo el suelo de la iglesia con *baldosas de tercia en quadro*. Por último, se va a hacer nueva la sacristía, que se levantará en el ángulo que forma el templo y la torre campanario para aprovechar el espacio: el acceso se realizará por el piso bajo de la torre, cuyo acceso a través de la sacristía deberá ennoblecerse con una puerta nueva.¹⁷⁶

El presupuesto planteado inicialmente para la obra asciende a 30.056 reales de vellón. De estos, 23.784 se dedicarán a los arreglos del tejado, 1.430 para los suelos y 4.842 para la creación de la sacristía.

El proyecto saldrá adelante, pero durante los primeros meses del año, y aun después de la Real Orden 9 de marzo para el comienzo de las obras, ayuntamiento y arrendador no se pondrán de acuerdo en quién debe de asumir las costas iniciales, lo cual va a retrasar el comienzo y el futuro de la obra: El ayuntamiento toma la iniciativa y en abril es autorizado por el recibidor de la Orden, Gerónimo Dolz, a exigir 16.000 reales de vellón a Antonio Borobia para evitar el desplome del tejado, procediéndose a desmontar el techo de la iglesia, comenzando por aquellos arcos más cercanos al castillo, esto es, los del lado oeste, remontándolo con madera y cubierta de cañizo.¹⁷⁷

Sin embargo, las obras se paralizan de nuevo, pues no corresponde al Ayuntamiento tal maniobra y la Orden se apresura a censurar la actuación del consistorio: En ningún caso se le había autorizado para el desmonte del tejado y la bóveda principal de la iglesia,¹⁷⁸ ni la RO 9/3 había supuesto tal cosa. Además, el ayuntamiento había hecho por su cuenta acopio de materiales, fiado de ir a recibir pago por ellos por parte de los gestores de la encomienda.

Así las cosas, se suspende el entejado de los tramos recién cubiertos, al menos hasta la llegada de Manuel Torcal, quien habrá de valorar la pertinencia de los trabajos llevados a cabo. Los materiales se pondrán a cubierto en la parte del templo sin desmontar y se enviará un pliego con un exhaustivo análisis de gastos en materiales y salarios, a fin de comprobar si conviene hacerse cargo.¹⁷⁹

A finales de abril, el proyecto de Torcal está terminado, y se envía a José de Yarza para que lo evalúe. El arquitecto aprueba la reforma, que afectará a la cubierta de la nave, al tejado

¹⁷⁵ Anexo II.

¹⁷⁶ *Loc.cit.*, "Correspondencia" (1826), caja 199, leg. 16.

¹⁷⁷ *Loc.cit.*, "Correspondencia" (1825), caja 267, leg. 9.

¹⁷⁸ En la parte correspondiente a las respuestas emitidas por la Orden esta se refiere a la cubierta del templo como *bóveda*. No obstante, tanto el arquitecto Yarza, Torcal y más tarde el obispo de Tarazona en visita pastoral inciden en la inexistencia de tal bóveda. Puede tratarse de un mal uso del término o de desconocimiento del edificio por parte de los encargados de su gestión desde la sede de la Orden en Zaragoza.

¹⁷⁹ *Loc.cit.*, "Correspondencia" (1825), caja 267, leg. 9.

y a la sacristía, considerando que *el cálculo está muy moderado atendidas las circunstancias de esta obra*.¹⁸⁰

Todavía habrá que esperar un poco más para el comienzo de la obra. A finales de mayo, Torcal comunica desde Calatayud que si bien está próximo a comenzar la obra, aún tardará dos meses en encontrar operarios que se ajusten a lo presupuestado en el proyecto. A comienzos de junio, el obispo de Tarazona, Gerónimo Castellón y Salas (1815-1835),¹⁸¹ visita Añón y nos traza el último dibujo del templo antes de la reforma. De su descripción nos interesa de nuevo lo referido a la cubierta, por cuanto puede iluminar su aspecto previo.

En ella no había más bóveda de piedra o ladrillo que la del Presbiterio que se conserva bien; las que han deshecho y las demás que existen y en mi concepto deben deshacerse, son de tablas podridas que he tenido en las manos.¹⁸²

La afirmación refrenda lo dicho por Yarza y confirma la idea de la techumbre de madera, salvo en el presbiterio, cuya estructura se conserva hasta el día de hoy.

En segundo lugar, la carta del obispo nos ofrece una noticia interesante en cuanto a la existencia de otros edificios religiosos en el pueblo, hoy desaparecidos. En esta carta del 5 de junio, el tal obispo Gerónimo dice a los encargados de la Orden que no duda que *su acreditado celo activará con todas sus fuerzas la reparación de la Iglesia principal* dada la situación que tiene el pueblo para atender a los oficios religiosos, por ser su población demasiada para *la Iglesia en que se junta para oír Misa y recibir los Sacramentos interinamente* donde el prelado duda *que quepa la cuarta parte*. La estrechez de este pequeño templo que sirve como sustituto ha obligado al obispo a ofrecer cuatro misas y *aun así tal vez quedaran algunos sin oírla*.¹⁸³

Acerca de este *templo interino* se volverá a referir el obispo en otra misiva a finales de año. El 22 de diciembre, cuando las obras ya se encuentran próximas a finalizar, Gerónimo recibe carta del Ayuntamiento para llevar a cabo la consagración del espacio y trasladar allí el Santísimo. Se pone en contacto con la Orden para que acelere el trámite de la visura, que aún no se ha realizado, y vuelve a recordar las estrecheces que vive el pueblo en el templo interino, al que se refiere como pequeña basílica, en la que los habitantes del pueblo se hallan *muy incómodos*.¹⁸⁴

Acerca de esta pequeña basílica, no tenemos más información. Podría tratarse de la ermita de San Juan, situada al otro lado del río Huecha, fuera del recinto amurallado, que se

¹⁸⁰ *Loc.cit.*, "Proyecto reedificación de la iglesia de Añón" (1825), caja 267, leg. 1.

¹⁸¹ Natural de la localidad oscense de Ponzano, fue diputado por Aragón en las primeras Cortes con la Constitución de 1812. De ideas conservadoras, abogó por la derogación de la constitución liberal y la vuelta de la monarquía tradicional al regreso de Fernando VII. En 1815 fue elegido Obispo de Tarazona, año en el que también fue nombrado por el monarca como Inquisidor General de España, cargo que desarrolló hasta su disolución en 1820. Falleció en su sede episcopal turiasonense en 1835. BROTO APARICIO, S., "Ponzano: Gerónimo Castellón y Salas, obispo de Tarazona", *Diario del Alto Aragón* (Huesca 15/X/2006).

¹⁸² ADZ, O. M. de San Juan de Jerusalén, "Proyecto reedificación de la iglesia de Añón" (1825), caja 267, leg. 1.

¹⁸³ *Loc.cit.*

¹⁸⁴ *Loc.cit.*

encuentra hoy en día arruinada. Esta tiene unos 20 metros de largo por casi 8 de ancho, frente a los 37 de largo y los 12 de ancho de la principal, lo cual explicaría las estrecheces, pero es imposible concretar su estado en 1825 a partir de las fuentes de las que disponemos. Podría tratarse de otra de las ermitas que existieron en la zona de Añón y que han ido desapareciendo, por lo cual la especulación es estéril.

Volviendo a la obra, el 13 de junio se va a firmar el contrato de la obra de la iglesia con arreglo al proyecto de enero. Dichos pactos recogen una variedad de trabajos muy variados, que vienen a acometer aquellas líneas maestras trazadas en el proyecto de enero.¹⁸⁵

En primer lugar, se decide dejar expedito el camino a la obra de la cubierta eliminando lo que restaba de la arruinada solución anterior. Se procederá al derribo de las tres tramadas existentes por estar muy *deterioradas e inserbibles*, quedando ahora si todo el espacio abierto. Los arcos perpiaños de la nave seguirán sustentando el tejado, que se construirá sobre armadura de medias tijeras de madera a dos vertientes, para lo cual los muros de laterales del templo serán sobre elevados cuatro palmos a base de piedra y cal, a fin de que puedan sostener apropiadamente las tijeras. El peso de estas y el deficiente estado de los arcos perpiaños de la nave exige que estos sean doblados para aumentar su resistencia y evitar su derrumbe.¹⁸⁶

Se dotará al tejado de mayor vertiente, se armará la tendida sobre los nuevos maderos del tejado y se arreglarán los aleros, dotándolos de un vuelo de unos dos palmos, de ladrillo y yeso y con la misma dirección que el tejado. Finalmente se hará el entablado del tejado, aprovechando las tablas viejas útiles y supliendo las inútiles, y se tejará prestando especial atención a esta labor: Se especifica a conciencia como han de colocarse las tejas, *sentando las canales sobre varro vien tendido y colocando a cerro lleno las cubiertas, poniendo cascote y barro debajo de ellas, para evitar por entre medio de que aniden los pájaros*. Es de suponer que la labor principal de Torcal fuera suplir el más acuciante problema del templo: los problemas del tejado ocasionado por el *azote de aguas y ayres del Moncayo*.¹⁸⁷

La parte más llamativa de la obra será la construcción de las bóvedas, de yeso y ladrillo, con lunetos a ambos lados de la bóveda (Fig.12). Esta bóveda se dejará pulida a *paleta de yeso pardo, reformando la de encima del presbiterio y caso de que la iglesia necesite de más luz, la proporcionarán los lunetos, haciendo en sus formas las ventanas que acomoden*. Es la misma solución que planteará meses después en Borja, como ya veremos un poco más tarde.

¹⁸⁵ Anexo III.

¹⁸⁶ ADZ, O. M. de San Juan de Jerusalén, "Proyecto reedificación de la iglesia de Añón" (1825), caja 267, leg. 1.

¹⁸⁷ Loc.cit., "Correspondencia" (1825), caja 267, leg. 9.

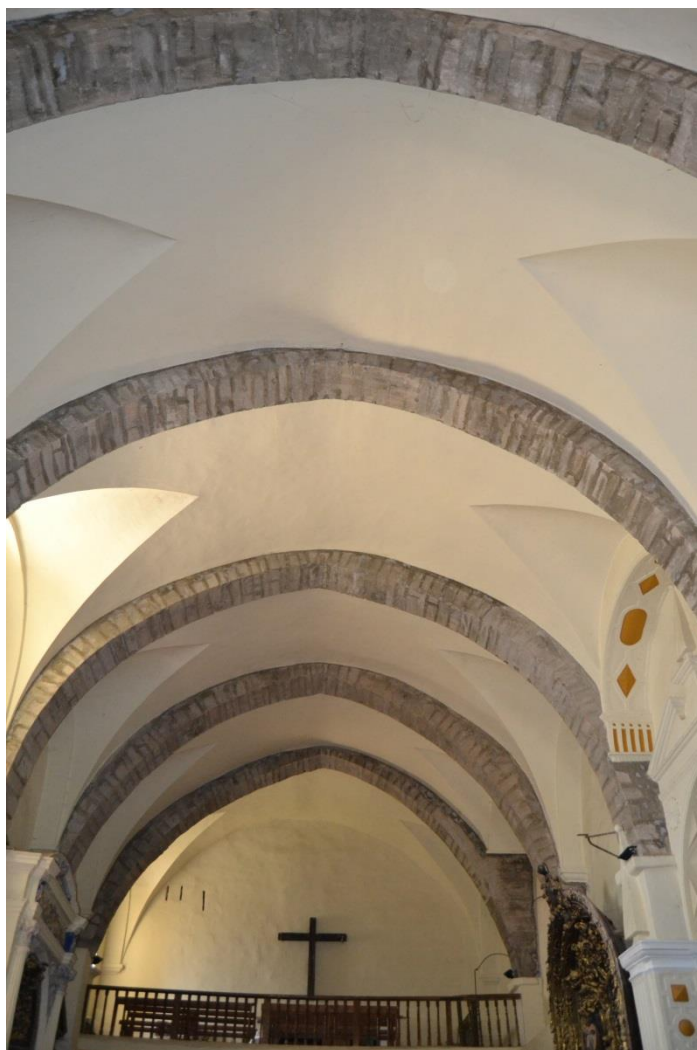


Fig.12. Bóveda de cañón con lunetos, iglesia parroquial de Añón. (Fotografía: Javier Sedano Sánchez)

Se procederá también a arreglar el interior del templo, reparando los estragos sufridos por el templo por la situación vivida desde 1813: La climatología adversa y la falta de mantenimiento del edificio llevan a un reparo general, que afectará a paredes, arcos, gradas y también al pavimento, que se hará nuevo por completo.

Del mismo modo se hará de nuevo la sacristía: para esta se empleará el menor esfuerzo económico posible, levantándose dos paredes de mampostería en el ángulo formado por la torre y la pared del templo, accediéndose al espacio por la base de la torre. Las paredes se harían de yeso, mientras que pavimentos y tejados seguirían el mismo modelo que la iglesia, por la salvedad del cielo raso de madera que cubriría la sacristía.

Por último, en el presbiterio se colocaría una puerta de dos hojas que sirviera de acceso a la sacristía.

La obra habría de concluirse en un plazo máximo de tres meses, pagándose en tres plazos: El primero el día que se otorgase la escritura, el segundo una vez su hubiese completados los tejados y se hayan preparado las bóvedas y el tercero una vez se hubiese realizado la visura por parte del perito y ambos lados quedasen conformes.

Además, se recoge la posibilidad de que la obra fuese sometida a visura cuando fuere necesario, arreglándose las posibles desviaciones de la obra en virtud de lo acordado. Torcal se comprometía a terminar la obra en noviembre de ese mismo año y a poner para ella *todos los materiales de buena calidad y las maderas del grueso correspondiente a sus destinos y dela satisfaccion de la persona destinada para su obserbacion*, con fecha en 13 de junio de 1825, en Zaragoza y siendo testigo José de Yarza.¹⁸⁸

El contrato se sellaba con un precio de 31.000 reales de vellón. Son 944 reales más del precio establecido en el proyecto, porque, según explica una nota del mismo día 13 de junio al pie del proyecto de enero, a la obra *se adicionó el ser de su cuenta el blanqueo de la Iglesia y Sacristia, y con arreglo a la contrata, el poner los maderos de los tejados y sacristía de dos a dos palmos*.¹⁸⁹

A este sobreprecio aun habría que aumentar un nuevo cargo: Del mismo modo se anota en el proyecto, a fecha de 2 de julio de 1825, que Torcal ha encontrado en un segundo reconocimiento del templo la necesidad de *ciertos aumentos en los realzos, y de la construcción de un cubierto quarto donde estuvo antes a continuación del Atrio de la Torre para la conservación de las peanas y otro desahogo de la misma Yglesia y aun defensa de esta en las humedades* para lo cual requería otros 4.961 reales de vellón. Esta cifra, convenida con Dolz en Zaragoza, ajusta el precio final en 35.961 reales, como se recoge en una segunda copia de los pactos, también fechada en 1825.

Firmados los pactos, Dolz escribe a José Peyro¹⁹⁰ para que entregue a Torcal una copia de la escritura con los pactos sellados y una fianza.

Antes de acabar el mes, Dolz se vuelve a poner en contacto con Torcal, pidiéndole encarecidamente que vaya al pueblo a comenzar con la obra: El mal tiempo está afectando al interior del templo y los retablos están perdiendo el dorado; además, siguen a la intemperie los materiales que el Ayuntamiento había adquirido para su frustrada obra de reparación, a la espera de que Torcal cotejase su pertinencia. A esto responderá el arquitecto que probablemente aquellos no sean necesarios, sobre todo las cargas de tierra y piedra, a cuyo precio hay que sumarle los 3.000 reales que el Ayuntamiento exige por los trabajos de conducción de aquellos materiales.¹⁹¹

Todavía no acudirá el arquitecto a la obra hasta agosto, por ser el mes de julio un periodo de trámites; la escritura ha tardado más de la cuenta y el método de pago no complace a Torcal. Peyro se niega a entregarle el dinero por plazos de *quatro mil a cinco mil reales* por no estar autorizado y el arquitecto afirma haber recibido hasta el momento tan solo los materiales del Ayuntamiento; amén de haber comenzado a llegarle las facturas de la

¹⁸⁸ *Loc.cit.*

¹⁸⁹ La anotación es de mano de José de Yarza. *Loc.cit.*, “Correspondencia” (1826), caja 199, leg.16.

¹⁹⁰ José Peyro, administrador de la encomienda sanjuanista de Calatayud en aquel momento, conocía desde hacía años a Dolz, quien le había otorgado en noviembre de 1814 tres treudos en el municipio de Villalengua. MÍNGUEZ MARTÍNEZ, C., “Villalengua. “Encomienda y señorío de la Orden de San Juan de Jerusalén”, *Cuadernos de Aragón*, 44, Zaragoza, DPZ, 2000, p. 195.

¹⁹¹ ADZ, O. M. de San Juan de Jerusalén, “Proyecto reedificación de la iglesia de Añón” (1825), caja 267, leg. 1.

conducción de ladrillo, baldosa y teja de la obra. El dos de agosto, Dolz resuelve complacer a Torcal y autoriza a Peyro a pagarle mensualmente, con orden de ir apuntando los gastos.¹⁹²

Por fin, el 4 de agosto, Torcal se presenta en Añón. Lo primero que se le presenta es una factura del Ayuntamiento, que le exige 1.300 reales por los trabajos realizados por el consistorio en la parroquial: Torcal paga a cuenta de Dolz, que le promete ser compensado por Peyro en el futuro.

La obra comienza entonces y continúa con aparente tranquilidad hasta que a finales de septiembre la construcción de la pared de la sacristía motiva un agrio intercambio de acusaciones con Joaquín Navarro, vecino de Añón a quien la construcción de una de las paredes de la sacristía parecía poner en peligro su propia casa. Es en este momento cuando por primera vez Dolz, advertido por el tal Navarro, reprende a Torcal y le conmina a solucionar el problema y, lo que es más importante, a realizar la obra de la iglesia con la *solidez debida*. Esta acusación de mala praxis en el desarrollo de la fábrica molesta poderosamente a Torcal, quien lo toma como un ataque a su honor. Si bien el conflicto se diluye tras un segundo oficio de Navarro a la recibiduría de la Orden, deja patente las fricciones que más tarde cristalizarán durante el proceso de visura.¹⁹³

El 19 de noviembre, Torcal escribe a Dolz para informarle que se está procediendo a pavimentar el templo, pero que la humedad que conservan los senos de las bóvedas no aconseja todavía proceder al blanqueo del interior, para lo cual habría que esperar a la primavera. La idea es aceptada en Zaragoza, permitiéndose a Torcal dejar en el templo los mamotretos necesarios para el blanqueo, pero obligándolo a hacerse cargo del mismo en cumplimiento de su contrato. Torcal acepta, confirmando, además, que el templo quedará concluido para el día de la Purísima (8 de diciembre) y esperando que se proceda a mandar visura lo antes posible.¹⁹⁴

No obstante, el día 7 de diciembre surge un nuevo contratiempo: Yarza informa de que el Ayuntamiento se ha quejado y pide la construcción de una nueva barandilla para el coro, un tornavoz en el púlpito y vidrieras para los vanos, que no estaban en uso en el momento de la primera visita de Torcal, en enero de 1825. Exigen que el arquitecto informe del estado de estos elementos cuando realizó la visura previa y que explique la razón por la cual los dejó fuera de los pactos, así como tampoco realizó los cajones y armarios de la sacristía. Dolz hace suyas las reclamaciones del Ayuntamiento y se las trasmite a Torcal, aludiendo a los pactos de su obligación.

Entre los pactos obligados, parecen aludir sobre todos ellos al número doce, en el que Torcal promete que *se arreglara todo el interior de la Yglesia, reparando y componiendo todo lo deteriorado en quanto a Fabrica de paredes, arcos, gradas...*¹⁹⁵ A esto hay que sumarle una nueva queja por parte del Ayuntamiento acerca de la obra de la barandilla del coro una semana más tarde.

¹⁹² Loc.cit., "Correspondencia" (1825), caja 267, leg. 9.

¹⁹³ Loc.cit.

¹⁹⁴ Loc.cit., "Proyecto reedificación de la iglesia de Añón" (1825), caja 267, leg. 1.

¹⁹⁵ Anexo 3.

Torcal se defiende: la barandilla del coro, según se acordó en el momento de trazar el proyecto, podía servir, y del mismo modo se había valorado el tornavoz. Las tres ventanas del templo (dos en la fachada sur de la nave y una en el ábside) difícilmente iluminaban la iglesia y el trabajo que se había hecho en ellas era todo lo permitido. Se habían reparado los vidrios rotos de la ventana más al oeste de la nave, sobre el coro, y si bien convendría hacerla mayor, habría que ponerse reja y red *por pegar mucho los ayres*, tal como ocurría con la otra de la nave, que no se había tocado. Tampoco se había trabajado sobre la del presbiterio, que por estar cobijada del mal tiempo por el grueso de la pared y la torre, hubiera permitido hacerla más grande para dar luz a todo el templo.¹⁹⁶ En cuanto a carpintería de puertas y herrajes, el proyecto solo hablaba de la sacristía y el nuevo cuarto de peanas, de los que no solo responde sino que afirma que ha hecho de más, haciendo los muros tierra calicostrada en vez de tapial, por resistir mejor el clima.¹⁹⁷

El 22 de diciembre, el obispo Gerónimo de Tarazona acude al pueblo y tras ver la obra acabada, manda oficio a Dolz para insistirle en el deseo del Ayuntamiento de que la visura se realice cuanto antes para poder hacer uso del templo. Dolz remitirá su respuesta a Tarazona dos días más tarde, el 24 de diciembre: Debido a su escaso conocimiento sobre los arquitectos de la zona, ha estado algún tiempo pidiendo nombres de maestros de obras locales. Finalmente, se ha decidido que sea Pedro Lirón de Robles, maestro albañil de la ciudad de Borja.¹⁹⁸

4.2.1. El proceso de visura

A finales de enero de 1826, Torcal informa de que se ha realizado la visura del templo, pero que ha de repetirse por no tener Lirón de Robles copia del proyecto y cálculo de la obra, aprovechando para informar que ha mandado hacer nuevo el tornavoz y la barandilla del coro, pues la madera que dio el Ayuntamiento para tal fin, reaprovechada de la desaparecida ermita de San Sebastián, está inservible.¹⁹⁹

Finalmente, el 1 de febrero se realiza la visura y se envía a Zaragoza. Las impresiones que Lirón de Robles trasmite a Dolz no son las más favorables: en esta segunda visita, acompañado del arrendatario Antonio Ochoteco, encuentra que el tejado *esta con cañizos*, que en el pavimento del presbiterio y de la nave *una porción de baldosas se hallan movidas a causa de que en sus uniones no se ha introducido el yeso con la formalidad que se requiere*, que el interior del cuarto de las peanas no está ni calicostrado ni lavado en yeso; que el pórtico de la iglesia tiene parte de uno de sus maderos roto y que convendría lavar con yeso y reparar los

¹⁹⁶ Loc.cit., “Proyecto reedificación de la iglesia de Añón” (1825), caja 267, leg. 1.

¹⁹⁷ Loc.cit.

¹⁹⁸ Aunque Dolz lo llame “Pedro Juan de Robles” en su oficio del 24 de diciembre dirigido al obispo de Tarazona (267-9), toda la documentación posterior de la visura lo llama “Pedro Lirón de Robles” o “Pedro Lirón de Robres”. Se licenció por la Real Academia de San Luis, y que podría ser familia del también maestro de obras turiasonense Julián Lirón de Robles que aparece citado en el diccionario de arquitectos de Aragón de Martínez Verón como colaborador de José Basuarte en 1816 para realizar un estudio de la iglesia parroquial de Torrellas. MARTÍNEZ VERÓN, J., *Arquitectos en Aragón. Diccionario histórico*. V.1., Zaragoza, IFC, 2000, p. 59.

¹⁹⁹ ADZ, O. M. de San Juan de Jerusalén, “Correspondencia” (1826), caja 199, leg. 16.

bancos de dicho espacio porticado, observación que ya había hecho a Torcal en la visura del mes anterior.²⁰⁰

Atendido este oficio de Lirón de Robles, el recibidor Dolz procede a cargar una serie de gastos a Torcal. El 7 de febrero despacha dos cartas, una a Antonio Ochoteco, advirtiéndole de que Torcal tiene que hacerse cargo de los 300 reales de vellón que requiere la reparación de la iglesia, y otra al propio Manuel Torcal, informándole de que ha de hacerse cargo de la reparación de los desperfectos de la iglesia, así como de las dietas de Lirón durante la visura, para lo cual se le envía copia de la visura y cálculo. Por otro lado, se informa al arquitecto de la existencia de una obra disponible en la comarca, la reforma de la iglesia de la también sanjuanista encomienda de Ambel.

El 17 de febrero contesta Torcal. En dos misivas emitidas el mismo día, expresa su desacuerdo con los oficios de Dolz y también con la visura de Lirón de Robles.

A Dolz le comunica que no es su intención pagar la visura, ni las dietas de Robles, pues no le corresponde según los pactos que se firmaron en junio de 1825. El pacto referido a la visura reza así:

20º Además de la Visura General, el asentista se sujetara a visura quando y como le acomode al Interesado con quien se contrate, debiendo enmendar quanto se halle no estar conforme a lo pactado.

Esto no implica que él tenga que hacer cargo de los gastos de visura, sino que esta puede hacerse las veces que sea necesario hasta obtener el resultado deseado, afirma Torcal. Además, la segunda visura se realizó por yerro de la Orden, que no envió a Robles el proyecto a tiempo de la primera visura.

Para acabar de tensar la relación, Torcal procede a reclamar una serie de pagos que según él se le deben: en primer lugar de la obra, de la que solo recibió 18.000 reales de manos de Peyro y 10.148 en materiales adquiridos por el Ayuntamiento, un total de 28.143 reales de vellón. Además, amerita 1.300 reales por el pago que hizo al Ayuntamiento por los trabajos realizados en la iglesia antes de su llegada y cuya devolución había prometido Dolz en una misiva con fecha del 6 de agosto del año anterior, cifra a la que hay que sumarle una serie de trabajos que Torcal realizó en la iglesia de Talamantes²⁰¹ y en Cetina, donde formó proyecto o trabajó en la iglesia y en la Casa del Priorato.

En relación de la visura de Robles, la invalida de pleno. En primer lugar, si bien acepta que el tejado de la nave tiene cañizos, se debe tan solo a la necesidad de reutilizar los materiales y trabajos realizados por cuenta del Ayuntamiento antes del comienzo de la obra oficial: Dado lo ajustado del presupuesto, hubo de valerse de lo que había, y esto supone en este caso el aprovechamiento de un trabajo mediocre.

²⁰⁰ Anexo IV.

²⁰¹ El día 17 de julio de 1825 el atrio de la puerta principal de la iglesia de Talamantes se vino abajo y el prior de dicho municipio, Juan Josef Bravo contactó con Torcal, que se disponía en aquel momento a comenzar la obra de Añón. Tras reconocer el templo, trazó un presupuesto para su reparación, que fue remitido el 20 de agosto a Dolz. ADZ, *O. M. de San Juan de Jerusalén*, "Proyecto reedificación de la iglesia de Añón" (1825), caja 267, leg. 1.

En lo referido a las baldosas, afirma haber hablado y coincidido con Robles en que era imposible mantener en buen estado el pavimento sometido a los trabajos de limpieza y acondicionamiento de altares, para los cuales los parroquianos se valen de escaleras. Si bien es a su juicio complicado evitar este perjuicio, no se debe en ningún caso a un deficiente asentamiento con yeso ni a haber escatimado en su trabajo y ha tratado de evitarlo exigiendo que se pongan tablas siempre que se utilicen las mencionadas escaleras.

En cuanto al cuarto de las peanas, que Robles dice no está lavado en yeso, Torcal afirma que eso entraba dentro de los trabajos de blanqueo de todo el templo que por la humedad de las bóvedas se había postergado a primavera.

Sin detenerse aquí, Torcal señala que, en cuanto al pórtico, el madero en mal estado está perfectamente asegurado y que las paredes y bancos del mismo se hallan en el estado original del templo. En este momento pasa a la ofensiva, afirmando que de cualquier manera en ningún caso se habló del pórtico del templo en los pactos y que no es propio de un visurador profesional dar su opinión acerca de innovaciones no planeadas. Del mismo modo apunta que Robles, atento a los errores, no ha reseñado la mejoría de los muros de la sacristía, que se pactaron de tierra y se construyeron en mampostería y de mayor talla, ni de la enorme mejoría que supone el nuevo cuarto de peanas, revocado en cal al exterior, que permite ganar el espacio inferior del coro para los oficios religiosos.

Concluye censurando de nuevo la actuación de Robles, tachándola de ser un ejercicio de mala fe para con su trabajo.²⁰²

Finalmente, y a lo largo de la primavera de 1826 se saldó el pago debido a Torcal, quien se encontraba acuciado por varios acreedores. Lo realizó Peyro, por orden de Dolz, quien, según la documentación que manejamos, saldó definitivamente toda relación económica con Torcal.

Si bien termina así el capítulo de la reforma de 1825, los problemas del templo moncaíno continuaron sin interrupción: En mayo de ese mismo año, un cimbalillo defectuoso instalado sobre la torre de la iglesia para llamar a misa causó daños en la misma, arrojando ladrillos sobre los tejados de sacristía y cementerio y ocasionando nuevas filtraciones de agua.²⁰³

En 1832, el nuevo prior escribía al recibidor, en aquel tiempo Luis Borrás, a propósito de la necesidad de retejar la capilla mayor de la iglesia. Aquel mismo año, la Orden vuelve a tener problemas económicos con el administrador de la encomienda, Antonio Ochoteco, quien se niega a hacerse cargo del mantenimiento de ornamentos y jocalias del templo.²⁰⁴

En marzo de 1836, se han hecho nuevos arreglos en el templo: el agua filtraba por el pórtico de la iglesia y se ha tenido que colocar un puente nuevo para asegurarlo, se han

²⁰² *Loc. cit.*, "Correspondencia" (1826), caja 199, leg. 16.

²⁰³ *Loc. cit.*

²⁰⁴ *Loc. cit.*, "Estado de la iglesia de Añón" (1832), caja 176, leg. 11.

colocado nuevas puertas en la entrada del cementerio y en la iglesia. El tejado comienza a aquejar de nuevo problemas, pues las tejas se empiezan a mover con el viento.²⁰⁵

4.3. Historia posterior tras la desamortización

Las quejas en torno a los diversos problemas de mantenimiento del templo se repitieron también durante el siglo XX. Para 1952, el estado del templo era descrito como "lamentablemente ruinoso" y se transmitió a la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos del Ministerio de Justicia la necesidad de llevar a cabo unas obras para las cuales el municipio no disponía de fondos. El presupuesto, que ascendía a 4.990 pesetas, fue concedido por la institución ese mismo año.²⁰⁶

Para entonces ya había desaparecido la antigua sacristía en esquina entre la torre y el templo que había levantado Torcal, pasando probablemente esta función al cuarto adosado a la torre en su fachada sur, el cual había sido planteado en la reforma de 1825 como nuevo cuarto de peanas. En algún momento posterior a la década de los 30, cuando Federico Bordejé fotografía el templo (Fig.13), se eliminó el pórtico corrido que cubría toda la fachada sur. Este quedó durante un tiempo limitado a un porche sobre la portada principal, como se aprecia en la fotografía de Manuel Coyne (Fig.14), y desapareció finalmente a partir de la década de los 50.

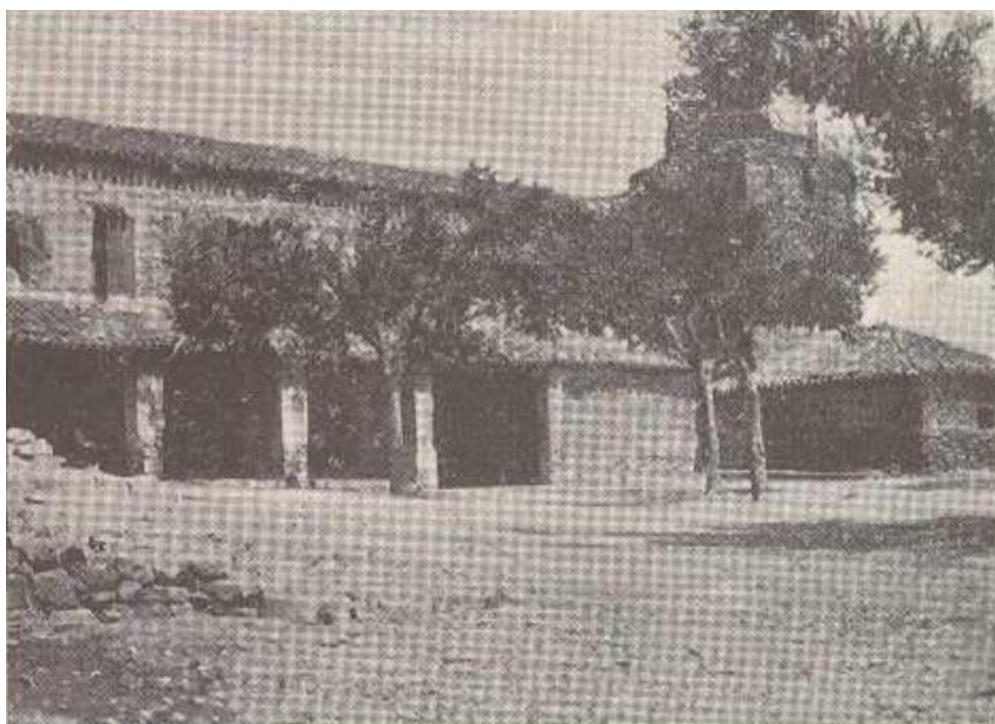


Fig.13. Iglesia parroquial de Añón, hacia 1932.²⁰⁷

²⁰⁵ Loc.cit., "Reparaciones en la iglesia de Añón" (1836), caja 178, leg. 22.

²⁰⁶ Archivo parroquial de Añón de Moncayo (APAM), *Documentos acerca del estado del templo*, Respuesta de la dirección general de asuntos eclesiásticos (1952).

²⁰⁷ BORDEJÉ GARCÉS, F., *Rutas Becquerianas...*, op.cit., p. 91.



Fig.14. Iglesia parroquial de Añón, 1950. (dara.aragon.es. Fotografía: Manuel Coyne Buil)

A partir de 1963 comienza un nuevo periodo de obras en los cuales se va a acometer de nuevo la reforma del tejado. Dichas obras comienzan a finales de junio de ese año, con la llegada de José Luis Figuera y de Benito, arquitecto de la delegación provincial, quien va a proceder a inspeccionar el templo para emitir informe sobre el estado de la iglesia, a fin de conseguir ayuda económica para la obra.

En este proceso se debió levantar el tejado y cambiar el armazón de sustento: Las medias tijeras de madera sobre las que Torcal había tendido el tejado fueron sustituidas por tijeras de hormigón (Fig.15). Si bien Serrano Luna indica que fue en 1963,²⁰⁸ es en 1966 cuando encontramos el decreto que autorizaba las obras urgentes en la iglesia por valor de 193.522 pesetas, que en un principio debían obtenerse de la misma parroquia.²⁰⁹

²⁰⁸ SERRANO LUNA, P. A., *Añón de Moncayo...*, op.cit., p. 172

²⁰⁹ APAM, *Documentos acerca del estado del templo*, Decreto para la autorización de realizar obras en la Iglesia Parroquial (1966).



Fig.15. Trasdós de la bóveda de la nave. (Fotografía: Javier Sedano Sánchez).

En octubre de 1967, una carta de la secretaría de cámara de la curia turiasonense remite al párroco de Añón que el obispado se hará cargo de una de las partidas económicas de la obra del tejado y de la reciente creación del salón parroquial, edificio que cierra el lado este del actual conjunto de la iglesia, donde se integrará la nueva sacristía. Esta partida equivale a 50.000 pesetas. Del resto del montante necesario, la parroquia se hará cargo llegando a enajenar algunos de los bienes de la propia iglesia: entre octubre de 1967 y abril del año siguiente, se procedió a la enajenación y venta de bienes artísticos del templo a fin de sufragar los gastos.²¹⁰

La última gran obra que vivió el templo tuvo lugar entre los años 1983 y 1985, y es la encargada de dar el templo el aspecto actual. La primera fase tuvo lugar entre agosto de 1983 y julio de 1983, momento en el cual se acometieron diferentes obras: Al exterior, se reconstruyeron los contrafuertes, los cuales habían perdido parte de los sillares, al tiempo que se colocaban los tejadillos de teja árabe que aparecen a día de hoy en contrafuertes y portada. En la misma fachada ser, se eliminaron las huellas del porche del lado sur, que había ido desapareciendo paulatinamente a lo largo del siglo XX y se quitaron todos los reparos en ladrillo que se habían ido haciendo a lo largo del tiempo.

En el lado norte, se sanearon los espacios que hoy aparecen expeditos, que en su momento habían sido utilizados como vertedero. Al interior, se llevó a cabo una limpieza y pintura de muros y bóvedas, así como la consolidación del coro. El trabajo más importante fue la construcción del campanario que había perdido la última de sus alturas y presentaba un estado cercano a la ruina (Fig.16). Se levantó todo un cuerpo y se añadió el mirador del último piso, así como el cuerpo de campanas y el reloj de la fachada sur. (Fig.18.)

²¹⁰ El 10 de octubre de 1967 se habla de cuatro tallas de Ángeles, otra de Santa Quitería y otra de la Virgen del Carmen para obtener un beneficio no inferior a 30.000 pesetas; mientras que el 29 de marzo de 1968 serán tres tablas, la Anunciación, la Visitación de Nuestra Señora y la Natividad del Señor, por un precio no inferior a 50.000 pesetas. *Loc.cit., Documentos acerca del estado del templo*, Permiso para la enajenación de objetos propiedad de la Iglesia Parroquial (1967).



Fig.16. Ruina y reconstrucción de la torre de la iglesia parroquial de Añón. En la primera y segunda fotografías se aprecia todavía el pórtico de la fachada sur sobre la portada principal (hacia 1950-60) y la sacristía, en la tercera ya aparece la sacristía integrada en el salón parroquial fruto de la obra de los años ochenta. (Colección particular)

Tras estos trabajos comenzó la segunda fase, cuya memoria de restauración se firma en julio de 1985. Se llevaron a cabo labores de restauración en los paramentos exteriores, colocación y sustitución de sillares en contrafuertes y esquinas, restauración de la ventana central del ábside, sustitución de las vidrieras por alabastros, reparación del tejado, etc. Al lado norte se reconstruyó el pequeño espacio que se encontraba a los pies del templo, que actualmente se dedica a la maquinaria y el sistema de calefacción del templo.

El trabajo más importante de esta fase del proceso fue el dedicado a la restauración de la portada principal del templo (Fig.17), la cual se encontraba en muy mal estado, al encontrarse algunos de los capiteles en un estado lamentable, al igual que algunos sillares y dovelas y al haber desaparecido incluso alguna de las columnillas de apeo. Fruto de esta restauración son los capiteles lisos que se encuentran en dos de las columnas del lado este de la portada.²¹¹

²¹¹ *Loc.cit., Documentos acerca del estado del templo, Proyecto de restauración de la Iglesia de Santa María de Añón (1983-1985).*



Fig.17. Estado de la portada principal de la iglesia parroquial de Añón antes de la restauración de los años 80. (Autor desconocido, grupo de Facebook "Añón de Moncayo")



Fig.18. Estado actual del templo (Fotografía: Juan txo Calavia)

4.4. Descripción de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Añón

La iglesia parroquial de Añón conserva a día de hoy al interior aspecto muy similar a aquel introducido por las reformas de Manuel Torcal durante el proceso de reforma del año 1825. No obstante, el aspecto exterior se encuentra fuertemente marcado por el proceso de restauración del espacio llevado a cabo durante la segunda mitad del siglo XX.

Al interior (Fig.19), el templo se compone de una única nave con ábside poligonal y una sola capilla adyacente, abierta en el lado norte de la nave, enfrentada a la entrada principal del templo. A los pies se sitúa el coro elevado sobre la nave, al que se accede por una escalera situado bajo la misma tribuna, situada dicha escalera al lado norte del sotacoro, al que se accede por un gran arco carpanel cuyas pechinas se decoran con tondos vacíos. A este espacio se abría la puerta oeste del conjunto, que hoy aparece bloqueada desde el interior. Antes de la reforma de 1825, el espacio bajo el coro se venía usando como espacio de almacenaje para las peanas, aunque no podemos precisar si se llevó a cabo algún tipo de trabajo en el mismo o si simplemente se rehabilitó para sumarlo al espacio de la nave.²¹²



Fig.19. Interior de la iglesia parroquial de Añón. (Fuente: <http://www.romanicoaragones.com>).

En cuanto a la nave mide nueve metros y medio de ancho y treinta y tres y medio de largo y se cubre con bóveda de cañón con lunetos sobre arcos fajones apuntados de piedra, no estando esta perfectamente centrada sobre los arcos, descansando estos pilastras sencillas. Todo el espacio de la nave, salvo los arcos, aparece revocado en yeso y pintado. El resultado es un espacio unitario que contrasta poderosamente con el ábside, no intervenido, que mantiene la piedra a cara vista en muros, arcos y plementería. La solución lograda, salvando las distancias, es similar a la empleada en la hoy ex iglesia colegial de Santa María de Borja (Fig.20).

El proyecto de restauración de este templo fue proyectado en 1819 por Manuel Torcal, fue llevado a cabo por el propio Manuel Torcal entre 1825 y 1829, siendo finalizado siguiendo sus planos por Francisco Bonet.²¹³ En la colegial bilbilitana, Torcal desechó las propuestas

²¹² ADZ, O. M. de San Juan de Jerusalén, "Proyecto reedificación de la iglesia de Añón" (1825), caja 267, leg. 1.

²¹³ MARTÍNEZ MOLINA, J., *La reforma neoclásica...*, op.cit., p. 311.

radicales acerca de la reconstrucción del templo²¹⁴ y firmó un proyecto económico y austero que tomaba la forma de una iglesia de una sola nave, cubierta con bóveda de cañón con lunetos y que mantenía el ábside poligonal de época gótica intacto, revocado en este caso. Se abrieron, del mismo modo que en Añón, vanos de iluminación tan solo en el lado de la epístola y los arcos desembocan así mismo sobre pilastras que enmarcan los diferentes tramos. Obviamente y dado el carácter del edificio, en el caso del templo de Borja la decoración es más profusa, y se hace uso de un lenguaje neoclásico más reconocible, apreciable sobre todo en la presencia de una mayor ornamentación en las pilastras y en el entablamento corintio que recorre todo el perímetro del espacio. No obstante, podemos considerar ambos proyectos de Torcal, el de Añón y el de Borja, como muestra de las distintas soluciones que el mismo lenguaje puede generar de forma coetánea dependiendo de las posibilidades económicas.

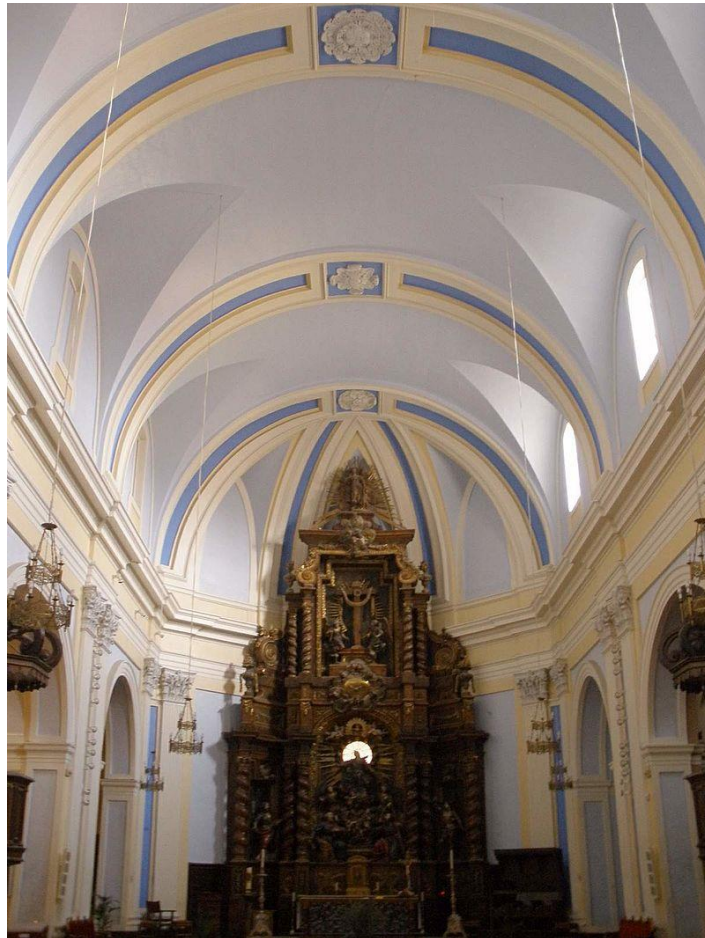


Fig.20. Interior de la ex colegiata de Santa María de Borja (commons.wikipedia.org)

Volviendo a Añón, en el cuarto tramo de bóveda encontramos al lado sur la entrada principal del recinto y al lado norte se abre la única capilla del templo, un espacio cuadrado que corresponde a la Capilla de Nuestra Señora de los Ángeles. Se encuentra en su interior una puerta que comunica con el pequeño edificio de mantenimiento fruto de la última reforma del templo.

²¹⁴ *Ibidem.*, p. 265.

Este recinto de la capilla se articula al interior a través de pilastras toscanas en las esquinas, que se unen en un entablamento del mismo orden. Se cubre por medio de una cúpula de media naranja sobre pechinas, que crean grandes lunetas en los muros laterales y un gran arco en el muro del fondo. Estas lunetas muestran una organización termal en tres sectores verticales, dejando las laterales ciegas y decoradas con diamantes y la central abierta para acomodarse al vano de iluminación. Las pechinas muestran también motivos de diamantes, tanto en el círculo central que tiene un rombo redondeado inscrito, y los laterales, que se decoran con triángulos.²¹⁵

La cúpula de la capilla se organiza en seis espacios radiales, con molduras, donde se mantiene el código de colores morado y naranja de todo el recinto. Confluyen los gajos en una clave pinjante.

El último espacio a analizar dentro del cuerpo principal del templo es la cabecera, poligonal de cinco lados, que se cubre con bóveda de crucería radial de sillarejo, cuyos radios convergen en una clave pinjante lignea, similar a la de la capilla antes descrita. En los lunetos creados por los arcos se abren vanos a partir del arco central hacia el sur, siendo el central invisible por hallarse tras el retablo barroco actual y siendo solo útil el del paño a su derecha, que es de medio punto. Existe un vano más, en el paño adyacente a la desembocadura de la nave, que se encuentra inutilizado al ir a dar a la torre campanario. Se trata de un vano estrecho y a bisel, en forma de arco de medio punto, con moldura en todo su borde (Figs.21 y 22). En el mismo lado sur encontramos una semicolumna original de la construcción gótica.



Fig.21. Vista exterior del vano gótico del ábside de la iglesia parroquial de Añón, hoy cegado por la torre (Fotografía: Javier Sedano Sánchez).

Fig.22. Vista interior del vano gótico del ábside de la iglesia parroquial de Añón. (Fuente: <http://www.romanicoaragones.com>).

²¹⁵ CARRETERO CALVO, R., "La introducción del clasicismo...", *op.cit.*, pp. 232-234.

Bajo el vano anterior se abre una puerta que comunica con el planta baja de la torre campanario. Este espacio, de planta cuadrada, funge actualmente como antesala de la sacristía. Se dispone frente a la puerta de acceso un pasillo, que se dirige hacia la sacristía, desde el cual se abren dos puertas a mano derecha. La más cercana a la entrada corresponde a un aseo y la segunda al acceso a la zona de campanas, al cual se accede a través de una escalera de madera.

En cuanto al aspecto exterior del templo, debido a su situación, solo son practicables las fachadas laterales del templo. La fachada norte da al Camino Vp. Extramuros, que recorre todo el lateral del edificio. Desde los pies, los primeros tramos del templo tienen adosada una construcción de una sola planta, de planta rectangular, cubierta a un solo agua y de construcción sencilla, revocada en cemento, con dos pequeños vanos hacia el lado norte y con la puerta al lado este, que funciona como espacio de almacenamiento y acondicionamiento del templo. Sobre esta construcción podemos apreciar el muro perimetral de la iglesia, el cual es de mampostería a cara vista, con piedra sillar en las esquinas: no aparecen vanos, salvo pequeñas oquedades de ventilación situados a tramos regulares en el último tercio del muro.

Avanzando hacia el este, encontramos el bloque de la Capilla de Nuestra Señora de los Ángeles, de planta cuadrangular, que alcanza casi la altura total del edificio. De nuevo está construido en mampostería, con piedra sillar en las esquinas, con un solo vano en el paño este. Se divide en dos cuerpos, el principal arriba y abajo un podio de menor altura, más ancho, sobre el que se mantiene para alcanzar la altura general del templo, dado que el Camino Vp. Extramuros presenta una fuerte pendiente.

Los tramos finales del templo se encuentran igualmente sobre elevados respecto al nivel de la calle. En el resto de fachada, que incluye el comienzo de la cabecera, donde se aprecian contrafuertes que coinciden con el último tramo de arcadas al interior y con los arcos radiales de la cabecera.

La fachada sur es la más interesante del conjunto, por ser la que acumula la mayor parte de los elementos de valor artístico. Está construida en mampostería, salvo en los márgenes de vanos y de las dos puertas de acceso al templo de las que hemos hablado en el capítulo referido a la historia constructiva del edificio. A lo largo del ancho de la fachada se encuentran los contrafuertes que corresponden con los arcos perpiaños del interior. Son estos poco sobresalientes, de planta cuadrangular y van a morir a tres cuartos de la altura total del muro. Entre los dos primeros se articula un banco corrido que se mantiene entre este segundo contrafuerte y el cuerpo adelantado de la portada principal del conjunto, que encontramos centrada en esta fachada.

A este de la fachada principal encontramos la marca de un arco, apenas resaltada del muro, del que se conserva la forma, que debió corresponder a una puerta de acceso primitiva, hoy impracticable por estar tabicada y coincidir al interior con uno de los retablos del templo.

La fachada se junta al este con la torre del campanario, con la que hace esquina. Dicha torre es una construcción de planta cuadrada, que aventaja en un piso al cuerpo de naves. Construida en mampostería con piedra sillar en los ángulos, es una estructura sencilla que presenta escasos vanos: uno, en forma de arco de medio punto, en planta calle en su fachada

oeste, y dos de medio punto de nuevo en cada una de sus fachadas en el cuerpo superior donde se alojan las campanas, salvo en aquella que mira al norte, donde solo hay una. Se cubre con tejado a cuatro aguas de teja árabe, al igual que la portada y los contrafuertes. Adosado al lateral sur del templo se levanta una construcción de una sola planta, que funge de sacristía.

5. Conclusiones

A lo largo del presente trabajo, hemos pretendido trazar un discurso acerca de la importancia de la Orden de San Juan de Jerusalén en cuanto a su papel como actor de importancia en el mecenazgo y la producción edilicia. Decidimos construir un discurso de lo general a lo particular, por lo cual debía ser parte fundamental del comienzo de nuestro estudio una aproximación a la historia de la Orden. Este apartado de introducción histórica es ineludible, por ser la base a partir de donde podemos descifrar el contexto que mueve las distintas etapas de vida de la Orden.

Tomando como punto de partida el conocimiento básico de la Orden, su distribución, estructura, influencia y desarrollo, hemos podido centrarnos después en extraer del cuerpo de la misma Orden aquellos apartados más interesantes para nuestro campo de estudio, como es el caso de su labor de mecenazgo y la gestión del patrimonio bajo su gobierno.

Dada la imposibilidad de llevar a buen término el trabajo propuesto sin acotar nuestro marco de actuación, decidimos centrar el proceso en un espacio bien delimitado y mucho más accesible. Elegimos en este caso la encomienda de Añón-Talamantes, y más concretamente el edificio con una mayor historia constructiva, la iglesia parroquial Nuestra Señora de la Asunción de Añón. La elección de un monumento individualizado se hace necesaria en aras de un análisis pormenorizado que un examen general del ingente patrimonio de la Orden impediría, aun limitándonos al patrimonio aragonés e incluso al zaragozano. Esta individualización nos ha permitido recoger los estudios realizados sobre el mismo, cotejar las opiniones vertidas y construir una visión del conjunto, trazando de manera minuciosa la historia constructiva del templo y procediendo a una descripción pormenorizada del espacio.

A partir de este punto, llevamos a cabo un vaciado sistemático de la documentación existente en el Archivo Diocesano de Zaragoza, así como del Archivo parroquial de Añón de Moncayo. Si bien dichas fuentes se limitan en gran medida a los siglos XIX y XX, momento final de la presencia sanjuanista en la localidad, en el caso de Añón contamos desde finales del siglo XVIII con un cúmulo de pequeñas intervenciones arquitectónicas que cristalizan en la gran reforma del siglo XIX, probablemente el segundo momento más importante en la historia constructiva del monumento y donde adquiere el aspecto interior actual.

Este proceso de reedificación de 1825 nos permite comprender los mecanismos que la Orden poseía para, en virtud de sus obligaciones, mantener y cuidar de sus bienes arquitectónicos. En él se aprecia la relación que la entidad religiosa internacional mantenía con la Iglesia ordinaria, con el consistorio municipal y con los artífices a su servicio.

Finalmente, a través de este estudio hemos pretendido llevar el análisis del monumento hasta el día de hoy, a fin de realizar un ejercicio de comprensión del edificio como elemento cuya existencia trasciende el control de la Orden y aparece como elemento inalienable del patrimonio del municipio.

6. Bibliografía

- ABBAD RÍOS, F., *Catalogo monumental de España, Zaragoza*, Madrid, CSIC, 1957.
- AGUILERA HERNÁNDEZ, A., *Bulbunte: patrimonio artístico religioso*, Borja, Centro de Estudios Borjanos, 2012.
- AINAGA ANDRÉS, M.T., *La Catedral de Santa María de la Huerta de Tarazona*, Zaragoza, DPZ, 2013.
- ALVARADO PLANAS, J. Y SALAZAR Y ACHA, J., *La Orden de Malta en España (1113-2013)*, Madrid, Sanz y Torres, 2015.
- ANDRÉS NAVARRO, J., “Añón de Moncayo” en VV.AA., *Enciclopedia del románico*, Zaragoza, Fundación Santa María la Real Centro de Estudios del Románico, 2010, pp.99-106.
- ARRÚE UGARTE, B. (Dir.), *Inventario artístico de Zaragoza y su provincia. Partido Judicial de Tarazona*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1990.
- AYALA MARTÍNEZ, C., “La Orden de San Juan y las monarquías peninsulares durante la Edad Media”, en *Actas del Primer simposio histórico de la Orden de San Juan en España*, Madrid, 25-29 marzo 1990, Consuegra, 30 de marzo 1990, Toledo, Diputación Provincial de Toledo, 2003, pp.29-43.
- BALTAR RODRÍGUEZ, J.F., “La estructura de la Orden de San Juan de Jerusalén en la Edad Moderna” en Alvarado Planas, J., y Salazar Acha, J. (coords.), *La Orden de Malta en España (1113-2013)*, Madrid, Sanz y Torres, S.L., 2015, pp.297-328.
- BARQUERO GOÑI, C., *Los caballeros hospitalarios en España durante la Edad Media (siglos XII-XV)*, Burgos, La Olmeda, 2003.
- , *Los hospitalarios en la España de los Reyes Católicos (1474-1516)*, Gijón, Trea, 2006.
- , “Los Hospitalarios en España durante la Edad Media” en Alvarado Planas, J. y Salazar Acha, J. de (coords.), *La Orden de Malta en España (1113-2013)*, Madrid, Sanz y Torres, 2015, pp.195-227.
- BÉCQUER, G. A., *Cartas desde mi celda*, Madrid, Cátedra, 2002.
- BERTRAN I ROIGÉ, P., “Un viatge per la Catalunya Nova al 1409”, *Cuadernos de Historia Económica de Cataluña*, 14, 1976, pp. 63-77.
- BERTRÁN I ROIGÉ, P., “L'Orde de l'Hospital a Catalunya. Els inicis”, *L'Avenç*, 179, 1994, pp.22-27.
- BONET DONATO, M. y PAVÓN BENITO, J., “Los Hospitalarios en la Corona de Aragón y Navarra. Patrimonio y Sistema Comendaticio (Siglos XII y XIII)”, *Aragón en la Edad Media*, 24, 2013, pp.5-54.

BORDEJÉ GARCÉS, F., *Rutas Becquerianas: guía y breviario del Somontano del Moncayo*, Zaragoza, Ediciones del Sindicato de Iniciativa y propaganda de Aragón, 1932.

———, "El Moncayo arqueológico", *Boletín de la Sociedad Española de excursiones: Arte-Arqueología-Historia*, 44, Madrid, 1936-1940, pp.185-208.

BROTO APARICIO, S., "Ponzano: Gerónimo Castellón y Salas, obispo de Tarazona", *Diario del Alto Aragón* (Huesca 15/X/2006).

CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J., "Textos legales de las desamortizaciones eclesiásticas españolas y con ellas relacionados", en Campos y Fernández De Sevilla, F.J., *La desamortización: el expolio del patrimonio artístico y cultural de la Iglesia en España: actas del Simposium*, San Lorenzo de El Escorial, 6 a 9 de septiembre 2007, San Lorenzo de El Escorial, Ediciones Escorialenses: Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 2007, pp.5-30.

CANTOS MARTÍNEZ, O., *Recursos plásticos en la escultura policromada aragonesa de la Contrarreforma (1550-1560)*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, 2012.

CARRETERO CALVO, R., *Arte y arquitectura conventual en Tarazona en los siglos XVII y XVIII*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, 2012.

———, "La introducción del clasicismo en Tarazona y su comarca", *Turiaso*, 20, 2012, pp. 219-247.

CORRAL LAFUENTE, J.L., "El sistema defensivo aragonés en la frontera occidental (Valle del Huecha; siglos XII al XV)", *Cuadernos de estudios borjanos*, 4, 1979, pp. 7-60.

CRIADO MAINAR, J. y CANTOS MARTÍNEZ, O., *El retablo mayor de la catedral de Santa María de la Huerta de Tarazona*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, 2015.

DE LAS HERAS, F., *Análisis jurídico de la Soberana Orden de Malta*, Madrid, Dykinson, 2008.

ESTEBAN LORENTE, J.F., *El nacimiento del arte románico en Aragón: arquitectura*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1982.

GARCÍA GUINEA, M.A. y PÉREZ GONZÁLEZ, J.M. (Dir.), *Enciclopedia del Románico en Aragón: Zaragoza*, Aguilar de Campo, Fundación Santa María la Real, 2010.

GÓMEZ GARCÍA, G., "Iglesias y conventos de la orden de malta en España" en Alvarado Planas, J. y Salazar Acha, J., *La Orden de Malta en España (1113-2013)*, Madrid, Sanz y Torres, 2015, pp.929-982.

GARCÍA MANRIQUE, E., *Las Comarcas de Borja y Tarazona y el Somontano del Moncayo*. Zaragoza, IFC, 1960.

GERRARD, C., *Paisaje y señorío: La casa conventual de Ambel (Zaragoza). Arqueología, arquitectura e historia de las órdenes del Temple y del Hospital*, Zaragoza, IFC, 2003.

GRACIA RIVAS, M., *Las reliquias conservadas en la Colegiata de Santa María de Borja*, Borja, Centro de Estudios Borjanos, 2006.

GUITART APARICIO, C., "Castillos de Aragón: desarrollo histórico-arqueológico de los castillos y fortificaciones aragonesas", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, 48, 1965, pp. 41-87.

———, *Castillos de Aragón. Vol.1, Desde el siglo IX hasta el segundo cuarto del XIII*, Zaragoza, Librería General, 1979.

———, *Castillos de Aragón. Vol.2, Desde el segundo cuarto del siglo XIII hasta el siglo XIX*, Zaragoza, Librería General, 1986.

GUTIÉRREZ VELASCO, A., "Las fortalezas aragonesas ante la gran ofensiva castellana en la Guerra de los Dos Pedros", *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 12-13, 1961, pp. 7-39.

HERNANDO SEBASTIÁN, P.L., "La primera arquitectura cristiana" en Ainaga Andrés, M.T. y Criado Mainar, J., *Comarca de Tarazona y el Moncayo*, Zaragoza, Departamento de Presidencia y relaciones Institucionales, 2004, pp.143-156.

JIMÉNEZ ESTEBAN, J., *El castillo medieval español y su evolución*, Madrid, Aguilar, 1995.

LACARRA Y DE MIGUEL, J. M^a., "Introducción al estudio de los mudéjares aragoneses", *Aragón en la Edad Media*, 2, 1979.

LAFUENTE GÓMEZ, M., *Un reino en armas: la guerra de los dos Pedros en Aragón (1356-1366)*, Zaragoza, IFC, 2014.

LAMBÁN MONTAÑÉS, J. (Dir.), *Un viaje a las fortificaciones medievales de Tarazona y El Moncayo: Monasterio de Veruela*, Zaragoza, DPZ, 2005.

LASTIESAS, R., *Reseña Histórica de la villa de Aranda de Moncayo*, Calatayud, Imprenta del Diario, 1878.

LEDESMA RUBIO, M. L., "Notas sobre los mudéjares del valle del Huerva (siglos XII al XIV)", *Aragón en la Edad Media*, 3, 1980, pp. 7-28.

LEDESMA RUBIO, M.L. *Templarios y Hospitalarios en el Reino de Aragón*, Zaragoza, Guara Editorial, 1982.

———, "La encomienda de Zaragoza de la Orden de San Juan de Jerusalén y la desamortización de sus bienes" en Álvarez García, C., Cuartas Rivero, M., et al. *Desamortización y Hacienda Pública. Vol. I*, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1986, pp. 507-538.

LOZANO LÓPEZ, J.C., "Fuentes y noticias sobre patrimonio artístico en la Castellanía de Amposta (siglos XVII-XIX)", en Rincón García, W., Izquierdo Salamanca, M. y Pascual Chenel, A. (eds.), *Patrimonio Artístico de la Orden de San Juan de Jerusalén en España*, Zaragoza, Aneto Publicaciones, 2012, 119-120.

MADOZ IBÁÑEZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Valladolid, Ámbito, 1986.

MADRID MEDINA, A., "El contexto institucional de la arquitectura de la Orden del Hospital", Rincón García, W., Izquierdo Salamanca, M. y Pascual Chenel, A. (eds.), *Patrimonio artístico de la Orden de San Juan de Jerusalén en España, Actas del Simposio*, Madrid, 24-25 noviembre 2011, Zaragoza, Aneto, 2012, pp. 21-35.

———, *El Maestre Juan Fernández de Heredia y el Cartulario Magno de la Castellania de Amposta (tomo II, vol. I)*, Zaragoza, IFC, 2012.

MARTÍNEZ BUENAGA, I., *Arquitectura cisterciense en Aragón*, Zaragoza, IFC, 1998.

MARTÍNEZ MOLINA, J., *La reforma neoclásica de la Colegiata de Santa María de Borja y sus proyectos previos (1791-1831)*, Borja, Centro de Estudios Borjanos, 2015.

MARTÍNEZ VERÓN, J., *Arquitectos en Aragón. Diccionario histórico. V.I.*, Zaragoza, IFC, 2000.

———, *Arquitectos en Aragón, Diccionario Histórico, V.III.*, Zaragoza, IFC, 2001.

MAS ARRONDO, C., *Historia de la Humanidad en miniatura Añón de Moncayo, Zaragoza, España*, Zaragoza, Comuniter, 2018.

MÍNGUEZ MARTÍNEZ, C., "Villalengua. "Encomienda y señorío de la Orden de San Juan de Jerusalén", *Cuadernos de Aragón*, 44, Zaragoza, DPZ, 2000.

MIRET I SANS, J., *Les cases de Templers y Hospitalers en Catalunya. Aplec de noves i documents històrics*, Barcelona, Pages editors, 1910.

MONTEAGUDO MARTÍNEZ, J.A., *Vera de Moncayo: memoria histórica*, Zaragoza, IFC, 2005.

PAVÓN BENITO, J. y BONET DONATO, M., "Los Hospitalarios en la Corona de Aragón y Navarra. Patrimonio y Sistema Comendaticio (Siglos XII y XIII)", *Aragón en la Edad Media*, 24, 2013, pp. 5-54.

PÉREZ MONZÓN, O., *Arte sanjuanista en Castilla y León. Las encomiendas de la Guareña y su entorno geo-histórico*, Valladolid, Consejería de Educación y cultura, 1999.

———, "Evocación y recuperación de un patrimonio artístico. La Orden del Hospital de Jerusalén en la Corona de Castilla", en López-Yarto Elizalde, A. y Rincón García, W. (Coords.), *Arte y patrimonio de las Órdenes Militares de Jerusalén en España: hacia un estado de la cuestión*, Zaragoza-Madrid, Centro de Estudios de la Orden del Santo Sepulcro, 2010, pp. 39-70.

PÉREZ PEÑA, R., *La soberana Orden de Malta a través de diez siglos de historia y su relación con la acción humanitaria*, Tesis doctoral, Málaga, Universidad de Málaga, 2009.

PIZARRO LLORENTE, H., "Los conflictos jurisdiccionales entre las órdenes militares y las justicias seculares durante el reinado de Felipe III", en Ruiz Gómez, F., y Molero García, J., *La Orden de San Juan en tiempos del Quijote*, Ciudad Real, Universidad de Castilla la Mancha, 2010, pp. 151-170.

RINCÓN GARCÍA, W., “Aproximación al patrimonio artístico de la Orden Militar de San Juan de Jerusalén en Aragón”, en Vasconcelos Sousa, B., *As Ordens Militares e as Ordens de Cavalaria na Construção do Mundo Occidental: Encontro sobre Ordens Militares*, Lisboa, Ediciones Colibrí, 2005, pp. 1035- 1063.

———, “Aproximación al estudio del patrimonio artístico de la iglesia y convento de San Juan de los Panetes de Zaragoza, sede de la Castellanía de Amposta de la Orden de San Juan de Jerusalén, conservado en el Museo de Zaragoza”, *Revista de las Órdenes Militares*, 6 2010, pp. 211-224;

———, “Patrimonio artístico de la Orden de San Juan de Jerusalén en España: una aproximación y algunos ejemplos” en Alvarado Planas, J. y Salazar y Acha, J., *La Orden de Malta en España (1113-2013)*, Madrid, Sanz y Torres, 2015, pp. 859-928.

RINCÓN GARCÍA, W., IZQUIERDO SALAMANCA, M. y PASCUAL CHENEL, A. (eds.), *Patrimonio artístico de la Orden de San Juan de Jerusalén en España, Actas del Simposio*, Madrid, 24-25 noviembre 2011, Zaragoza, Aneto, 2012.

RUBIO JIMÉNEZ, J., “Literatura de viajes y patrimonio artístico: Valentín Carderera y los hermanos Bécquer en Tarazona y en el monasterio de Veruela”, en Lacarra Ducay, M.C. (coord.), *Arte del siglo XIX*, Zaragoza, IFC, 2013, pp. 155-188.

SAINZ MAGAÑA, E., “La Orden de San Juan en territorio manchego. Aproximación y base para los estudios monográficos sobre el patrimonio artístico”, *Revista de las Órdenes Militares*, 6, 2010, pp. 114-128.

SAN MARTÍN VISCASILLAS, D., *La personalidad jurídica internacional de la soberana Orden Militar y Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta y sus relaciones con la Santa Sede*, Tesis doctoral, Universidad Pontificia de Comillas de Madrid, 2016.

SÁNCHEZ, R., “El proceso desamortizador y la Orden de Malta” en Alvarado Planas, J. y Salazar Acha, J., *La Orden de Malta en España (1113-2013)*, Madrid, Sanz y Torres, 2015, pp.445-479.

SERRANO LUNA, P. A., *Añón de Moncayo: su historia y su entorno*, Tarazona, Comuniter, 2008.

SERRANO MONTALVO, A., *La población de Aragón según el fogaje de 1495*, Zaragoza, IFC, 1995.

UBIETO, A., *Historia de Aragón. La Formación Territorial*, Zaragoza, Anubar, 1981.

VALERO SUÁREZ, J.M. (Dir.), *Joyas de un patrimonio IV: Restauraciones de la Diputación Provincial de Zaragoza (2003-2011)*, Zaragoza, DPZ, 2011.

VÍAS SALINAS, C., “La construcción de la iglesia de San Martín de Palo”, *Treserols*, 15, 2017, p. 12-16.

Fuentes:

Archivo Diocesano de Zaragoza (ADZ), *Orden de San Juan* (Zaragoza).

Archivo Parroquial de Añón de Moncayo (APAM), *Documentos acerca del estado del templo* (Añón de Moncayo)

Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Tarazona (AHPN), Francisco Lamata (Tarazona).

Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (AHPZ), DARA, Fondo fotográfico estudio Coyne (Zaragoza).

7. Anexos

7.1. Anexo I

Carta de donación de Miguel, obispo de Tarazona, a la Orden del Hospital de Jerusalén, a la orden del Hospital de Jerusalén y a R. Gonbaldo de la iglesia de la villa de Añón, que habitan los Hospitalarios, a cambio de los diezmos y del derecho episcopal.²¹⁶

En el nombre de nuestro señor Jesús, amén. Yo, Miguel, por la gracia de Dios obispo de Tarazona, de acuerdo con el consenso de nuestros clérigos, doy y concedo a la Casa de los Pobres, es decir al hospital de Jerusalén y R. Gonbaldo, que allí está por mandato del prior del mismo Hospital, la iglesia que hay en Añón, villa que los propios Hospitalarios pueblan, para que tengan la iglesia libre e ingenua, ahora y siempre, y ellos mismos envíen allí un clérigo por mandato de ellos, para que responda de parte de todas las décimas y de todo el derecho episcopal. Y este donativo, así como dijimos arriba, sea estable firme en todo tiempo, de manera que ningún obispo después de mi muerte, cualquier persona, eclesiástica o laico, de ningún modo pueda cambiar. Hecha esta carta en el mes de enero a dieciséis días de las calendas de febrero en el año de la encarnación del Señor M.^o C.^o XL.^o M.^a C.^a LXX.^a VIII. Signo [signo] de Miguel, obispo de Tarazona; de García, archidiácono; del Maestro Giraldo, archidiácono; de Bertrán A., sacristán. Fueron visores y oidores casi todos los clérigos de la iglesia de Tarazona, en el día y año arriba indicado.

7.2. Anexo II

Proyecto de Manuel Torcal para la reedificación de la iglesia parroquial de Añón de Moncayo, 21 de enero de 1825.²¹⁷

Manuel Torcal, Maestro de Obras de Calatayud y aprobado en la Real Academia de San Luis: Digo que en virtud el oficio que seme a exhibido por los Pres. de Ayuntamiento de esta Villa de Añón su fecha catorce del que rije, por el qual e pasado al reconocimiento de su Iglesia Parroquial y en vista de ella no puedo menos de decir se halla en un estado deplorable asi sus tejados con sus maderas podridas, como los arcos que los sostienen, fuera o haver en parte perdido la linea y en la sacristia hamas de ser muy agosta muy malo el piso que la cubre, y para dejar dicha Iglesia con la decencia y seguridad que corresponde es necesario hacer los reparos que se deduciran en el siguiente Proyecto:

Primeramente

El tejado se halla bastante malo en todo el cuerpo de la Yglesia que estan podridas y dobladas mucha parte de sus maderas; por lo que es preciso hacer de nuevo cavezeando al mismo tiempo una vara sus paredes con el fin de poner sobre los cargos sus medias tije (otro folio)ras en los que descansaran y se clavarán los demas maderos del tendido de dicho tejado y habiendo perdido los arcos algun tanto la linea recta, para enlace de estos en los intermedios de unos a otros se haran sus bovedas de media arista tavicadas con dos alfas.

²¹⁶ AHN, Diputación de Zaragoza, *Ordenes Militares: Documentación de la Encomienda de Añón de la Orden de San Juan de Jerusalén*, Carpeta 34, doc. 1.

²¹⁷ ADZ, O. M. de San Juan de Jerusalén, "Correspondencia" (1826), caja 199, leg. 16.

El pavimento de la iglesia que se halla malo deve hacerse nuevo con baldosas de terciada en quadro; tambien deve hacerse nueva la sacristia en el rincon que forma la torre de unas seis varas de ancha, siete media de larga, con levantar dos paredes como unos catorce palmos puede enmaderarse con maderos machones hacinedole un cielorraso y sobre esto suviera lo que le corresponda al pendiente dle tejado, se hara nuevo el suelo de bueltas que hay malo en dicha torre que sirve de paso entrada a esta con el tramo de escalas a la derecha que a de servir para suvir a ella, supondra puerta nueva en el presviterio o paso entrada de seis palmos de ancha once de alta, otra del mismo tamaño en la entrada de la sacristia, su bentana con reja en el marco de tres plamos i medio de ancha, seis de alta, y se pavimentara dicha sacristia con baldosas.

Calculo de estas obras

Primeramente.

- Por 13.500 ladrillos para pilares y bovedas con el asegurar los arcos por las hijadas a duros el 1000 de compra y conducción son... 2160 reales de vellón.

Suma y sigue 2160 reales de vellón. (otro folio)

Suma la antecedente 2160 reales de vellón.

- Por 300 cahizes de yeso para asegurar los arcos hacer pilares, bovedas y reformas la de encima el presbiterio de 15 reales de vellón el cahiz de compra y conducción son 4500 reales de vellón.
- Por 50 maderos machones para poner en puesto los que hace malos y expesar las tamadas a 15 reales de vellón el madero son 800 reales de vellón.
- Por 12 maderos puentecillos para los que an de hacer las medias tijeras encima los arcos de 6 varas 1/2 cada uno grueso correspondiente a 30 reales de vellón al madero de compra y conducción son 360 reales de vellón.
- Por 400 tablas nuevas amas de las que aprovechn viejas a 3 reales de vellón la tabal son 120 reales de vellón.
- Por clavos para asegurar los maderos del tendido del tejado 120 reales de vellón.
- Por clavos de palmo para los maderos de las medias tijeras, rampantes y medias cartelas en la parte baja 50 reales de vellón.
- Por clavos de a quarto para asegurar las tablas 210 reales de vellón.
- Por 2500 tejas para el tejado del cuerpo de la nave y reformar la encima el presbiterio a 8 duros el millar de compra y conducción son 400 reales de vellón.

- Por 100 cahizes de cal para cavezhear las paredes y encarcelar los maderos a 9 reales de vellón el cahiz de compra y conducción son 900 reales de vellón.
- Por 21 yuntas de mayor a suvir la arena para la mezcla de la cal a 16 reales de vellón la yunta son 381 reales de vellón.

Suma y sigue 11114 reales de vellón.

Suma la antecedente 11114 reales de vellón.

- Por 20 peonadas para mezclar la cal y masarla la primera vez a 6 reales de vellón el peon van 120 reales de vellón.
- Por 40 yunta a conducir piedra para las paredes a 16 reales de vellón la yunta son 640 reales de vellón.
- Por 18 peonadas a recojer y arrancar piedra a 6 reales de vellón el peon son 108 reales de vellón.
- Por 80 tablas para hacer las cimbras para arcos y bovedas a 3 reales de vellón cada una son 240 reales de vellón.
- Por clavos para asegurar dichas cimbras 36 reales de vellón.
- Por facturas el carpintero en componer los maderos medias tixeras del tejado, entehar las tablas y hacer las cimbras 112 reales de vellón.
- Por 5000 baldosas de tercio en quadro para el pavimento a 11 duros el millar de compra y conduccion son 1100 reales de vellón.
- Por 22 cahizes de yeso para las juntas de las baldosas y lavar las porciones de pared vaja contra los zocalos a 15 reales de vellón el cahiz de compra y conduccion son 330 reales de vellón.
- Por 66 varas cuvicas que componen el calicantado en las paredes de la sacristia a 20 rdv la vara incluso en ello la cal y piedra son 1620 reales de vellón.
- Por 26 tapias calicostradas de 16 reales de vellón la tapia incluso en ello los ladrillos de los angulos son 116 reales de vellón.
- Por 30 maderos machones para el cielorraso y tejado a 16 reales de vellón el madero de compra y conducción son 180 reales de vellón.

Suma y sigue 16316 reales de vellón.

Suma la antecedente 16316 reales de vellón.

- Por 100 tablas para este tejado a 3 reales de vellón cada una son 300 reales de vellón.
- Por arreglar el carpinteriolos maderos del tejado y contehar las tablas 56 reales de vellón.
- Por 2000 tejas para este tejado a 8 duros el millar de compra y conduccion 320 reales de vellón.
- Por 18 cañizos a 3 reales de vellón son 54 reales de vellón.
- Por clavos para cañizos y tablas 72 reales de vellón.
- Por 50 cahizes de yeso para el cielorrasso de la sacristia, vueltas de la entrada, ramal subir la torre y en cancelar las puertas a 15 reales de vellón el cahiz de compra y conduccion son 750 reales de vellón.
- Por 900 ladrillos para los rafes, tramo de escala y paredilla division entrada a 16 reales de vellón el 100 de compra y conduccion 144 reales de vellón.
- Por la puerta entrada del presbiterio al paso entrada a la sacristia con su erraje correspondiente 160 reales de vellón.
- Por la puerta de la sacristia con su erraje correspondiente 160 reales de vellón.
- Para la bentana con su reja de quadradillo con dos embras en los tercios de 3 palmos 1/2 de ancha seis de alto con su erraje correspondeiente 200 reales de vellón.

Suma y sigue 18532 reales de vellón.

Suma la antecedente 18532 reales de vellón.

- Por 500 baldosas para el pavimento de la sacristia y entrada del paso a razon de once duros el millar de coste y porte son 110 reales de vellón.
- Por facturas en cabezehir las paredes del cuerpo de la Yglesia, hacer el tejado asegurar los arcos, formar las Bovedas, pavimento y edificar la sacristia son 11414 reales de vellón.

Resumen de la expresada obra: 30056 reales de vellón.

Con los treinta mil cincuenta y seis reales de vellón que suman las anteriores partidas; comprendo pueden executarse las obras de que se trata en lo relativo de este escrito. Que es cuanto puedo decir en cosequencia al reconocimiento que queda indicado. Año 21 de Enero de 1825.

Manuel Torcal

7.3. Anexo III

Pactos de la obra para la reedificación de la iglesia parroquial de Añón de Moncayo, 13 de junio de 1825.²¹⁸

Pactos bajo que se devera executar la Obra de la Iglesia de Añón con arreglo al proyecto formado por el Maestro de Obras Don Manuel Torcal con fecha de veinte y uno de Enero de Mil ochocientos veinte y cinco, hecho en Dicha Villa.

1. Se derribaran todos los tejados de las tres tramadas que existen por estar muy deteriorados e inserbibles, dejando quanto ocupan estos, y las otras tramadas arruinadas limpio y expedito para poder trabajar en esta parte.
2. En razón de haber perdido los arcos actuales que mantienen y mantenían el tejado de esta Iglesia algo de su linea recta se aseguraran por su parte superior y costados con las alfas de las bobedas, doblandolos para aumentar les solidez, uniendolos exactamentos con los antiguos.
3. Sobre dichos arcos se armara el tejado, formando sobre ellos las medias tijeras a dos vertientes.
4. Para colocar dichas tijeras se ha de cabezear o levantar las pared del Cuerpo de la Iglesia cuanto menos quatro palmos sobre la altura actual quitando todo quanto se halla deteriorado de las intemperies para poder plantear con solidez las paredes del aumento, que serán de piedra y cal con los rafes de ladrillo y yeso en su coronamiento mazizando al mismo tiempo los vanos de los arcos para apoyar su empuje en todo su grueso.
5. Se dará más vertiente al tejado del que en el día tiene lo que puede proporcionarse al tiempo de colocar las medias tijeras que serán de maderos de buen cuerpo y de viente y seis a veinte y ocho palmos largos, vien atestados y ensamblados en sus extremos superiores, y apoyados de un competente mazizo en los interiores.
6. Sobre dichos puentes se ha de armar toda la tendida del tejado a dos aguas, clavándolos en ambos extremos con clabos proporcionados a su su grueso, será de palmo o se tertia según lo exija dicho grueso; y el espacio que quedara de uno a otro madero sobre los puentes se mazizara para asegurarlos mucho mas.
7. Practicada esta operación se han de arreglar los rafes de ambos lados dándoles una salida o vuelo proporcionado como unos dos palmos hecho todo esto de ladrillo y yeso, cuyo vuelo llebara en su parte superior la misma dirección que el vertiente del tejado para que coinzida con él rectamente.
8. Sobre todo el entramado de la tendida del tejado en ambos lados se colocaran las tablas aprovechando las que sean útiles de las viejas y supliendo con tablas nuevas

²¹⁸ *Loc.cit.*, "Proyecto reedificación de la iglesia de Añón" (1825), caja 267, leg. 1.

todo lo que falta hasta completar el entablado clabando unas y otras a los maderos del tejado con clavos de a cuarto de buena calidad, dejando el entablado bien devalubeadado para no cargar tanto varro.

9. Entablado que sea se dara principio a colocar las tejas, sentando las canales sobre varro bien tendido y colocando a cerro lleno las cubiertas, poniendo cascote y barro debajo de ellas, para evitar por entre medio de que aniden los pajaros, y en el centro de ambos vertientes se formara el caballete del tejado sentando sus tejas con yeso y zaboyadas, sus juntas, debiendo estar muy a linea recta.
10. Las bobedas de la Iglesia se harán de dos alfas de yeso y ladrillo nuevo de buena calidad, procurando en la segunda alfa cruzar las juntas de la primera y haciendo lunetos en ambos lados de cada bobeda, bien sean en arista o semicirculares , y todas las bobedas por la parte combexa o superior se pasaran con yeso tendido con llana a la rustica y por la parte interior o concaba se labaran y puliran a paleta de yeso pardo, reformando la de encima del Presbiterio y caso de que la Iglesia necesite de más luz, la proporcionaran los lunetos, haciendo en sus formas las ventanas que acomoden.
11. Para practicar estas bobedas se haran las cimbrias correspondientes cuya construccion y maderas necesarias sera todo de cuenta del Asentista, como asimismo todos los jornales precisos para enmaderar, clabar maderas y demas con inclusión de las medias tijeras.
12. Se arreglara todo el interior de la Iglesia, reparando y componiendo todo lo deteriorado en quanto a Fabrica de paredes, arcos, gradas...
13. El Pabimento de la Iglesia se hara nuevo en toda ella con valdosas de terciada en queadros sentados con barro preparandolo antes con jarreo bien nibelado zaboyando sus juntas tambien con Yeso dejandolo perfectamente arreglado.
14. La sacristia de la Iglesia se hara nueva de seis varas ancha y de siete y media de larga en el angulo a rincon que forma la torre, lebantando las dos paredes que deben acerse, con sus cimientos de Mamposteria, y tres palmos de zocalo con su marlota del mismo material, esta sacristia se cubrira con enmaderado para Cielo Raso hecho segun arte y luego otro enmaderado para el tejado entablado y arreglado como el de la iglesia colocando las tejas a Cerro Lleno, por las mismas razones que en aquel, previniendo que el cielo raso de la sacristia ha de estar a catorce palmo de su pabimento.
15. Todas las paredes de la sacristia y Cielo Raso quedaran labadas de yeso. Su pabimento se hara de valdosas de terciada y lo mismo el paso de entrada a la sacristia.
16. Las bueltas de su entrada, ramo de la Escalera que conduce a la torre y demas relativo a esto se hara de nuevo dejandolo corriente para la comodidad del uso.

17. En el presbiterio se pondrá una puerta de dos ojas para paso de la Sacristia que ambas tendran de luz seis palmos anchos y once de altas con sus herrajes correspondeintes, esto es, Alonuzas, medias fallebas, paradores abajo picaporte y cerrojo y para luz a la sacristia ventana con reja de quadradillo y dos embras a los tercios de su altura, embutido todo en el aro que tendra de luz tres palmos y medio de ancha y seis de larga haciendo en dicho aro garces para vidriera y ventana, y esta llebara alonuzas y falleba.
18. Algunas frioleras que seria prolijo expresar se deben tener como tales expresadas y todo lo corresponde a la buena y arreglada construccion, como que los enmaderados de todas las clases sean a dos palmos de hueco de uno a otro, que las carolas de las tijeras se claben muy bien y encarcelen lo mejor posible.
19. Esta obra se dará concluida a lo mas en tres meses, debiendo dar fianzas abonadas el asentista de las Cantidades que perciba, las que deberan ser en tres plazos, primero el día que se otorgue la "Escritura", segundo quando se hayan puesto los tejados dela Iglesia y preparado las bobedas y el tercedo firmada la obra con arreglo a lo pactado y visurado por el Perito que se nombre a este objeto
20. Además de la Visura General, el asentista se sujetara a visura quando y como le acomode al Interesado con quien se contrate, debiendo enmendar quanto se halle no estar conforme a lo pactado.
21. Con estos terminos y bajo los expresados pactos y condiciones, me obligo el abajo firmando a construir las obras expresadas en la Cantidad de treinta y un mil reales de vellon, que deba percibir al tenor de la Obra dando por fianza abonada a D. Mariano Andres Labrador, vecino de la Ciudad de Calatayud, deviendola dar concluida por todo el mes de Nobiembre del corriente año corriendo desde la fecha de esta obligación y poniendo todos los materiales de buena calidad y las maderas del grueso correspondiente a sus destinos y de la satisfaccion de la persona destinada para su obserbacion y tambien deba ser de su Cuenta el blanqueo de Cal de toda la Iglesia y la Sacristia y por ser así lo firmo en Zaragoza a 13 de Junio de 1825 siendo a ello testigo José de Yarza

Manuel Torcal, me obligo a lo arriva dicho

7.4. Anexo IV

Visura de la obra de reedificación de la iglesia parroquial de Añón. Pedro Lirón de Robles, 1 de febrero de 1826.²¹⁹

En vista de lo que se espresa en este Proyecto de la Obra de la Ylesia Parroquial de esta Villa, que me fue dirigido por el Encargado de esta encomienda; fue preciso pasar a dicha Villa por segunda bez; a fin de Estender esta mi declaración con Arreglo a dicho Proyecto; por no averseme presentado este a mi primera suvida a esta Villa para el objeto; por tanto Digo yo

²¹⁹ *Loc.cit.*, "Correspondencia" (1826), caja 199, leg. 16.

Pedro Liron de Rovles Maestro de obras con facultad de la Real Academia para exercer su Oficio Natural y Vecino de la Ciudad de Borja: fue dicho proyecto sido (ilegible) de Don Antonio Ochoteco a pasado a la Billa de Añón a la bisura de dicha Yglesia de la Obra executada por Don Manuel Torcal Maestro de Obras vecino de Calatayud; y aviendola registrado conforme Arte: Digo e encontrado que todo el tejado de la Nave de la Yglesia está con Cañizos. El pavimento del Presviterio, y Cuerpo de la Yglesia, una porción de baldosas, se hallan movidas, a causa de que sus uniones no a yntroducido el Yeso con la formalidad que se requiere; Motibo porque an quedado en fallo. En cuanto al quarto de las Peanas se observa que por la interior se alla la tapia sin calicostrar, ni lavada de Yeso, Solamente una bara de altura que asi construida fuera de la Superficie, la que es de piedra y argamasa: tambien se ovserva en la entrada principal del Portegado de la Iglesia, se lla un puente quevrado ; que aunque le an puesto otro inmediato por lo interior; no deja de ser fealdad; como tambien el restante quvierto de dicho Portegado, es preciso lavarse con yeso y reparar los bancos de piedra que se allan en el mismo portegado.

Pues esta última ovservación ya se la insinue al Maestro Torcal en nuestra ante vista. Todo lo restante de la favrica se alla conforme y segun arte.

Que es quanto entiendo y paraque Conste doy la presente declaración echa, y firmada de mi Mano en la Villa de Añón a 1 de febrero del año 1826

Pedro Lirón de Robles Maestro de Obras.